Jesucristo, ¿resucitó?

José A. de Laburu

JOSÉ A. DE LABORU S. J.

JESUCRISTO, ¿RESUCITÓ?

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS
POR PRIMERA VEZ Y POR SU AUTOR EN
LA CATEDRAL DE MONTEVIDEO,
EN LA SEMANA DE PASCUA
DE RESURRECCION
DE 1936

MONTEVIDEO (Uruguay)
1953

Facultatem facimus R. P. Iosepho A. de Laburu iterum edendi scriptum, cui titulus: "JESUCRISTO RESUCITO?"

Bonis Auris, 11 Novembris 1952.

ALBERTUS MORENO, S. J.

Imprimatur.

LUIS BACCINO

Vicario General

Montevideo, 31 de diciembre de 1952.

"JESUCRISTO, ¿RESUCITO?"

Juicio del Censor Eclesiástico que le tocó juzgar esta obra en s. primera edición, y cuyo texto se entiende de utilidad mantenerlo en la segunda edición de estas Conferencias.

Mons. Antonio Ma. Arzobispo Coadjutor de la Arquidiócesis de Montevideo.

Exmo, Señor:

Cumpliendo el encargo recibido de su Excelencia de dar mi parecer sobre estas conferencias del P. Laburu, en orden a su publicación, tengo el gusto y honor de decir y digo:

1º Que lo estimo sumamente oportuno, de gran utilidad práctica en nuestros tiempos, ya que, todo él es una joya de alto valor apologético.

2º Otros trabajos sobre este tema, el más capital de la apologética, existirán tal vez mejores, que presente, en brillantes de estilo y refinada elegancia en el decir; pero yo, que he dedicado casi toda mi vida, no ya corta, a estudiar y escribir sobre apologética, como lo pregonan casi todos mis libros, digo y afirmo que, este tema fundamental y decisivo de la resurrección de Jesucristo, no lo he visto jamás tratado, en libros de vulgarización con tal amplitud histórico-filosófica, y con tal fuerza de persuasión y de lógica y con tan profunda y victoriosa psicología, como lo trata el P. Laburu.

3º En consecuencia, me reitero y repito, que es de suma utilidad pública, la impresión y divulgación de dichas conferencias sobre la resurrección de Jesucristo, porque está predestinado e hacer inmenso bien en las almas que lo lean. Si son creyentes, porque se confirmarán en su fe, y si son incrédulas, porque, a poca sinceridad y buena fe que tengan, se verán como arrastradas por la evidencia de la verdad, y, con el favor divino, poderosamente inclinadas a abrazar la fe cristiana, única salvadora.

Es cuanto por ahora me parece oportuno decir, como censor, sobre esta nueva serie de conferencias del P. José A. de Laburu.

Siervo en CRISTO Jesús,

NICOLÁS MA. BUIL, S. J.

Montevideo, 27 de Setiembre de 1939.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Nos es grato poder ofrecer al público lector, en nueva edición, estas Conferencias del R. P. Laburu, sobre la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Para quien ha oído y especialmente visto, al R. P. Laburu, en alguna de sus conferencias, fácil le será recordar leyendo estas páginas, las inflexiones de su voz que tan justamente matiza el colorido de las ideas que expone, e imaginarse ese gesto tan gráfico con que el P. Laburu graba en la mente de sus oyentes, la verdad que fluye de su palabra hondamente sentida y meditada.

Quien en cambio no haya tenido el placer de oírlo, al seguir los razonamientos tan sencillamente expuestos, pero tan sólidamente deducidos de los hechos que analiza, se sentirá asimismo subyugado por la exposición concisa y la férrea lógica que caracteriza las argumentaciones del P. Laboro.

Esas conferencias, tanto por la finalidad, como por la forma con que el P. Laburu desarrolla el tema, son complemento y continuación de las publicadas en la obra "JESUCRISTO, ¿ES DIOS?", de la que, hasta el presente, se han impreso más de veinte ediciones en el término de pocos años y en distintos países, tocándole en suerte despertar en el alma de muchos lectores, esa benéfica inquietud que los ha acercado a Dios.

Plegue al cielo, que a la presente obra deje en el fondo del alma de cada lector, algo más arraigada nuestra fe en CRISTO N. Señor, y particularmente en CRISTO resucitado.

LOS EDITORES.

Montevideo, Diciembre de 1952.

PRIMERA CONFERENCIA

FRAUDE O ENGAÑO

Hace más de 19 siglos fue ajusticiado un hombre a las puertas de Jerusalén, la víspera del día solemne de la Pascua judía.

Nacido en Belén, había pasado hasta los treinta años de su vida en Nazaret, ejerciendo el oficio de carpintero.

Luego se dedicó por tres años a divulgar una doctrina sublime, predicándola por Galilea y Judea y haciendo milagros portentosos en confirmación de que era el Hijo de Dios, enviado por Él a implantar el Reino de Dios en la tierra.

Para realizar y continuar esta su misión, había elegido un grupo de 12 hombres, a quienes los llamó apóstoles, que significa enviados, pues Él los mandaba al mundo para predicar su doctrina.

Contra ese hombre, de nombre Jesús, se unieron los sacerdotes y los príncipes, escribas y fariseos del pueblo judío. Y consiguieron, amotinando al pueblo, que el Procurador romano, PONCIO PILATOS, le condenase al suplicio de la cruz.

Y en la cruz murió afrentosamente, el galileo JESÚS.

Se le enterró. Y terminó así la carrera terrena, el que por tres años conmovió con su predicación y sus portentos, la Galilea y la Judea.

* * *

Junto con este hecho histórico, se nos presenta otro hecho histórico también, que es el de la existencia de una Religión en el mundo, la cristiana, la católica, que sostiene que ese judío ajusticiado, que es su Fundador, resucitó.

Y de esa resurrección saca, si no el único argumento, sí el argumento principal, para probar que ese JESÚS, fue verdaderamente Dios y el fundador del catolicismo, que es la única verdadera religión.

La Resurrección de CRISTO es, Señores, el argumento básico de la divinidad de JESÚS, y de la verdad del catolicismo, como religión única verdadera.

El mismo S. PABLO lo dice sin rodeos "Si CRISTO no ha resucitado, vana es nuestra predicación, y vana es igualmente nuestra fe" (1 Cor 15, 14). Y los que creemos en CRISTO, si Éste no ha resucitado "somos los más miserables de todos los hombres", concluye el mismo S. P*ablo*.

La prueba de la realidad de la Resurrección de CRISTO, es el fundamento para los cristianos de la divinidad de JESUCRISTO y de su religión.

De ser falsa esa prueba, sería ridícula necedad, el abrazar la fe de JESUCRISTO.

* * *

Y aun para el mismo CRISTO era el de su resurrección, el argumento definitivo de la verdad de su misión y de su filiación divina.

Por eso, durante su vida mortal, predijo tan categórica y repetidamente el hecho de su resurrección.

A sus discípulos, al anunciarles que había de morir, para evitarles ese tropiezo en la aceptación de que fuese Él el Mesías y tuviese que morir, les añadió que moriría pero que resucitaría.

La muerte redentora de JESÚS en expiación de los pecados de la Humanidad, hubiese sido un tropiezo para creer que JESÚS fuese el Mesías, dado el concepto de triunfo terreno con que los judíos concebían al Mesías.

Por eso JESÚS, repite que iba a morir, pero siempre añade que había también de resucitar.

Después de haber prometido a PEDRO el primado y cabeza de su Iglesia, habló a sus discípulos que era necesario que "él fuese a Jerusalén, y padeciese allí mucho de los ancianos y de los escribas y príncipes de los sacerdotes, y que muriese, pero que al tercer día resucitaría" (Mt 16,21).

Cuando se manifestó glorioso, transfigurado en el Tabor, a PEDRO a SANTIAGO y a JUAN, les mandó que, "a ninguno hablasen de aquello que habían visto, hasta que él resucitase de entre los muertos" (Mt 17,9).

Estando en Galilea con sus discípulos les dijo, "a mí me entregarán a mis enemigos, y me matarán, pero al tercer día resucitaré" (Mt 17, 21).

Y al subir a Jerusalén, tomó aparte a sus doce apóstoles, y en secreto les dijo, "mirad que subimos ahora a Jerusalén, y me entregarán a los príncipes de los sacerdotes y los escribas y me condenarán a muerte, y me entregarán a los gentiles para que se burlen de mí y me azoten y me crucifiquen, pero al tercer día resucitaré" (Mt 20, 18, 19).

Predijo, Señores, con todo detalle su muerte, pero también anunció Jesús categóricamente a sus discípulos el hecho de su resurrección y precisamente al tercer día.

Era la gran prueba que les podía ofrecer, para desvanecer la impresión de engaño que había de producirles la muerte del que creían por Mesías.

Y no sólo, Señores, predijo JESÚS a sus discípulos su resurrección, sino que se la anunció categóricamente también a sus mismos enemigos.

Empezaba JESÚS su misión evangélica, y al entrar en el Templo de Jerusalén y ver cómo los vendedores de ovejas y bueyes y palomas, y los que se dedicaban a cambiar la moneda, lo habían profanado, convirtiéndolo más que en templo en un mercado, los arrojó del Templo a golpes de azote que iba dándoles mientras repetía, "quitad todo esto de aquí y no queráis hacer de la casa de mi Padre un centro de negocios" (Jn 2, 14-15).

En cuanto se rehicieron y recobraron le serenidad, los que así JESÚS había dispersado y arrojado del Templo, se fueron a Jesús y le dijeron: "¿qué señal nos das para demostrar que tienes alguna autoridad, para hacer lo que has hecho al arrojarnos a trallazos del Templo?" (Jn 2, 18)

Jesús les respondió diciéndoles: "Destruid este templo (de mi cuerpo), y la señal que os doy para demostrares la autoridad que tengo para hacer lo que he hecho, es que en tres días lo volveré yo a edificar" (Jn 2, 19).

SAN JUAN dice expresamente, que no comprendieron sus discípulos el valor de esta metáfora tan gráfica, hasta después del hecho de su resurrección (Jn 2, 22).

Y en un diálogo que Jesús sostuvo, tiempo adelante, con sus encarnizados enemigos, probándoles quién era él, varios de los escribas y de los fariseos le dijeron: "Maestro, queremos ver una señal demostrativa para creer en lo que nos afirmas" (Mt 12, 38).

Le dolió a Jesús esta exigencia, con la que se le quería indicar que en nada creían todos los estupendos milagros que había realizado para darles garantía de su misión.

Si no le creían, y recusaban todos los milagros que había hecho hasta entonces y por eso le pedían en singular "una señal", ¿qué seguridad había de que, aunque realizase otro prodigio para testimoniar la verdad de su misión y de su doctrina, lo admitiesen y creyesen en él?

Con todo, JESUCRISTO les respondió y les dijo: "Esta generación mala y adúltera reclama un signo y no se le dará otro signo que el de JONÁS el profeta. Porque así como JONÁS estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches, así el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra" (Mt 12, 39-40).

A los judíos, habituados a las Escrituras Santas y que creían en ellas, les ofrece Jesús la imagen más adecuada de todas ellas, para significar, con su dramático simbolismo viviente, la muerte y sepultura de Jesús, con su resurrección gloriosa al tercer día.

Imagen gráfica la de JONÁS, símbolo viviente de CRISTO resucitado, que tanto se grabó en la mente de los primitivos cristianos, que lo que tenían en su pensamiento y en su corazón lo grabaron y pintaron en las paredes de las catacumbas.

Allí ocultos en las catacumbas, rodeados de los nichos de sus muertos, con el ejemplo y por la virtud de CRISTO, resucitado, simbolizado por el profeta J*onás*, esperaban los cristianos, con absoluta confianza, su propia futura resurrección.

Y entendieron bien, Señores, los enemigos de Jesús la predicción de la resurrección, pues su primer cuidado después de ajusticiado en la cruz, fue el acudir a PILATO para pedirle enviase guardia romana que custodiase el sepulcro, ya que aquel seductor a quien acababan de colgar en la cruz había dicho cuando aún vivía, que al tercer día había de resucitar y querían poder tener su cadáver a buen seguro, para evitar cualquier asomo de creencia en la resurrección, en caso de faltar el cadáver del sepulcro.

* * *

Señores, ¿Es verdad que CRISTO resucitó como lo predijo?

Señores, ¿El gran fundamento de la verdad de la Religión Católica, como única verdadera, el de la Resurrección de CRISTO, es un hecho indudablemente cierto?

Este es problema, Señores, que quiero lo estudiemos en estas conferencias.

Lo estudiemos. Porque vais a ser vosotros conmigo.

Yo no trato de imponer forzadamente ideas ni hechos.

Además, que ello sería imposible, Señores.

Porque vosotros no os dejáis que se os imponga nadie: y hacéis bien.

Pero vosotros como hombres, sí querréis pensar y discurrir sobre el fundamento básico en el cual se cimenta la divinidad de CRISTO y la de su Iglesia.

Las consecuencias, señores, de ser este hecho verdad o de no serlo, son trascendentes; las únicas trascendentes.

Como que de él dependen la aceptación del dogma y de la moral, o la negación de todo ideario religioso y de toda moral objetiva.

Por consiguiente, Señores, vamos a estudiar, en plural, Señores, vosotros y yo, en estas conferencias, qué hay de cierto en la afirmación de que JESUCRISTO el ajusticiado, el crucificado, haya real y verdaderamente resucitado.

I

Dos explicaciones no católicas se pueden dar al hecho que queremos estudiar, sobre si es o no real la resurrección de CRISTO.

La explicación de la impostura y del fraude o la del engaño subjetivo de los apóstoles y evangelistas.

La hipótesis del fraude de los apóstoles, Señores, sostiene que ellos supieron que no era verdad lo que aseguraban al decir que CRISTO había resucitado, pero que a pesar de ello, lo aseguraron, mintiendo villanamente.

En una palabra, los apóstoles fueron unos vulgares embaucadores.

La hipótesis segunda es partidaria de que los apóstoles no mintieron, sino que se engañaron, Señores, cándidamente.

Creyeron que era verdad lo que alienaban, pero porque sufrieron unas fantásticas alucinaciones.

Estudiemos en esta conferencia la verosimilitud de estas dos hipótesis.

A
La hipótesis del fraude

Empecemos por examinar la hipótesis del fraude.

Según esta hipótesis, los apóstoles supieron que no era verdad lo que afirmaban y a pesar de ello fingieron el hecho de la Resurrección.

¿Es esto, Señores, verosímil siquiera? Discurramos, Señores.

Si supieron los apóstoles que no era verdad la Resurrección de CRISTO, supieron ciertamente que Jesús fue un vulgar engañador y embaucador.

CRISTO fue un vulgar embaucador que les había engañado.

Él les hizo abandonar sus familias, sus negocios. Él les dijo que era uno con Dios Padre, que Él les daba poder de... curar, sanar; ... que Él vendría a juzgar a todos los hombres...

Y si sabían que CRISTO no resucitó, sino que fue ajusticiado entre malhechores, los apóstoles supieron ciertamente, que todas las afirmaciones de JESUCRISTO fueron una solemne mentira de un engañador, si no de mala fe, por lo menos sí miserablemente engañado.

Señores: ¿no comprendéis la única reacción psicológica posible ante este caso?

La única, Señores, era la de detestar a ese hombre que así les embaucó y así les perjudicó tronchándoles la vida y dejándoles para escarnio y hazme reír entre sus convecinos y patriotas.

La antipatía y la animadversión hacia JESÚS, era la única consecuencia psicológica, que debieron experimentar los apóstoles, al saber cierto que no había resucitado.

¿Se compagina esta reacción cierta que debieron tener los apóstoles al estar persuadidos de que CRISTO no resucitó, con la elaboración, por ellos mismos, del fraude de que CRISTO resucitó, ensalzándole hasta la apoteosis de la resurrección?

Pero además, Señores, hay que comprender no sólo la reacción psicológica por el pasado, sino la que necesariamente iba a sobrevenirles y les sobrevino de hecho en el porvenir.

"Fraude" se ha dicho; "fingieron el hecho de la Resurrección", "mintieron a sabiendas".

Pero, Señores, hacer esa afirmación, es desconocer la psicología de la mentira voluntaria por fraude.

Se miente voluntariamente por fraude, solamente para obtener algún provecho, nada más, Señores, nada más.

Y, Señores, del fraude de la Resurrección, ¿qué provecho iban a sacar y de hecho sacaron los apóstoles?

De CRISTO nada podían esperar, pues ellos mismos sabían que acabó ajusticiado y terminó su existencia bien tristemente.

Y de los demás, ¿qué esperarían?

Lo que les sucedió, Señores.

Que por decir que CRISTO resucitó, se desencadenó contra ellos, la persecución de las prisiones, de los azotes y de la muerte.

¿Sois psicólogos? No se necesita serlo.

El fraude de la mentira voluntaria, es para obtener ventajas para el que miente y embauca.

Prisiones, pérdida de todo, de familia, de honores, y de vida y eso entre tormentos refinados ¿son ventajas, Señores, para que la mentira se elabore?

Y aun prescindiendo por un momento del absurdo de la elaboración del fraude, quedaría todavía completamente inexplicado el hecho de sostener ese fraude.

Ante las persecuciones y los tormentos, y ante la muerte que se desencadenaron sobre los apóstoles, por la afirmación del hecho de la Resurrección, tenían la facilísima solución de declarar que no era verdad que CRISTO había resucitado.

Y con ello, se acababan sus sufrimientos y no perdían la vida. Y nada de eso sucedió, Señores.

Fraude de mentira voluntaria: con los antecedentes de que el personaje ensalzado en el fraude había sido para ellos un engañador y embaucador, que les había miserablemente perjudicado en su vida de hogar y ocupaciones tranquilas, y con las consecuencias de los tormentos, las prisiones y la muerte, por sostener ese fraude de la mentira voluntaria, es el mayor contrasentido y el absurdo psicológico más grande.

Por eso, Señores, el mismo STRAUSS confiesa, con el actual sector racionalista que: "no se puede menos de admitir, el que los discípulos hayan creído firmemente que JESÚS había resucitado"[1].

---

[1] Vie de Jésus, t. II. pág. 668-670; 673-674. Nouvelle vie de Jesús, t. I, pág. 391-395.

Tan de verdad creyeron los apóstoles en la realidad de la resurrección de Jesucristo, que a los pocos días, —7 semanas—, de ajusticiado CRISTO, se presentaron en el mismo Jerusalén, ante los mismos príncipes y sacerdotes, y predicaron públicamente la doctrina de CRISTO, "el que vosotros crucificasteis y ha resucitado".

Señores, gran valentía y gran íntima persuasión del hecho que anunciaban. Para tener esa valentía, tan a costa de las persecuciones y cárceles, tenían, Señores, que estar profundamente convencidos de la realidad de la Resurrección de CRISTO.

Para que en Jerusalén, donde fue ajusticiado CRISTO, delante y cara a cara de los que le llevaron al patíbulo, a las 7 semanas del suceso, se comportasen así los apóstoles, Señores, es señal que tenían íntima y firme persuasión de que CRISTO había resucitado, y la tenían porque le habían visto, hablado y palpado de verdad.

¿Fraude? ¿Es posible el hablar de fraude voluntario, con ese proceder psicológico de todos los apóstoles?

Por eso, Señores, la hipótesis del fraude, que tuvo su auge en épocas de estulticia y de osadía, aquella en que, HERMANN SAMUEL REIMARUS (1649 -1768) la puso en circulación; hoy no la defiende ningún racionalista que sea un hombre de estudio, y sea medianamente celoso del prestigio de su cultura científica.

La hipótesis de la impostura, en todo lo relacionado con la vida de JESÚS, hoy día está en absoluto abandonada por todos, aún dentro del campo racionalista.

B
La hipótesis del engaño

Pasemos, Señores, al estudio de la hipótesis del engaño.

No es que mintieron los apóstoles, se dice, es que se engañaron.

Creyeron firmemente que CRISTO resucitó en verdad, y como lo creyeron lo divulgaron con sinceridad; pero se engañaron.

Se engañaron. Los apóstoles, pobrecitos, se engañaron.

¿Hay verosimilitud, Señores, en que se engañaron los apóstoles?

¿Por dónde les pudo venir el engaño?

Huidos todos en cuanto prendieron a Jesús, amedrentados hasta lo increíble, hasta el punto en que PEDRO, y eso que era el más arrojado, ante

la simple pregunta de una criada, negó por 3 veces a Jesús y con juramento, afirmando que ni le había siquiera conocido, ¿de dónde les pudo venir el engaño inaudito de creer que CRISTO resucitó?

Muerto en público CRISTO, ajusticiado entre malhechores, roto el corazón con la punta de la lanza, enterrado como era costumbre entre los judíos, sellado el sepulcro por sus mismos enemigos y custodiado por guardias, ¿por dónde, Señores, les pudo nacer a todos los apóstoles la idea alucinatoria de CRISTO resucitado, triunfante, glorioso?

Decir que se engañaron: no cuesta más que decirlo.

Como no me cuesta a mí más que el decirlo, el decir que los soldados de NAPOLEÓN se engañaron creyendo que existió NAPOLEÓN. La cosa no es decir y afirmar; la cosa está en probar lo que se afirma.

Se engañaron. Eso se dice. Ya está dicho. Pero, ¿cómo se prueba?

Porque, Señores, no dijeron sólo que JESUCRISTO resucitó, sino que los apóstoles dan datos concretos, de las características de CRISTO resucitado. Examinémoslos.

¿Sabéis lo que es una alucinación?

Es la persuasión subjetiva de la existencia real de entidades no reales, sino elaboradas por la fantasía.

Se engañaron. Se alucinaron.

Pruebas, Señores, no palabras; pruebas.

Pregunto: ¿es entidad imaginaria, la que se palpa?

Porque los apóstoles no sólo le vieron a JESUCRISTO, sino que le palparon.

Más: el mismo JESUCRISTO aparecido, fue el que les invitó a que le palpasen, argumentándoles contra el ilusionismo, del modo más convincente: "Ved, mis manos y mis pies, que soy yo en persona; palpad y ved: el espíritu no tiene carne, ni tiene huesos, como veis que yo tengo". (Lc 24, 39):

¡Qué datos tan preciosos están en el Evangelio!

"Palpad", les dijo CRISTO; que el fantasma, el ser imaginado, el producto de la alucinación no tiene carne ni huesos: "palpad".

Y como se conoce que los apóstoles le palparon, añade, JESUCRISTO, "como veis por vuestro mismo tacto que yo tengo carne y huesos, veis que no soy un delirio, ni una alucinación".

"Palpad". Esa es la prueba de la existencia de lo real, de lo material, de lo externo: la resistencia que opone a nuestro tacto.

Palpad. ¿Cómo, Señores, la alucinación, las visiones imaginarias de los sueños, se pueden palpar, y por varios?

Palpad. Viene TOMÁS, ausente durante la primera aparición de JESÚS a los apóstoles, y se burla de la credulidad de los compañeros, y materialista, en este sentido, TOMÁS queriendo zanjar con un argumento definitivo para él, la pretendida resurrección de CRISTO les dice a sus compañeros: "¿que ha resucitado? ¿Sí? Pues hasta que yo no meta mis dedos en las llagas que los clavos dejaron en sus manos, y hasta que yo no meta la mano entera en la llaga que dejó la lanza en su costado, no creeré que haya resucitado".

Argumentaba TOMÁS, en perfecto materialista. Exigía TOMÁS la prueba única eliminatoria de la pretensión alucinatoria de sus compañeros. Palpar.

Y, Señores; precisamente a los ocho días de la aparición de JESÚS a sus compañeros los apóstoles, y en idénticas circunstancias, se les apareció a todos juntos, con TOMÁS y dirigiéndose a éste le dijo JESÚS: TOMÁS, "mete tu dedo aquí, y ve mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no quieras ser incrédulo sino fiel" (Jn 20, 27).

Había exigido TOMÁS la prueba de palpar, que le garantizase la exclusión de posibles creaciones imaginarias de un JESÚS resucitado; había exigido el palpar para asegurarse de que no se trataba de procesos alucinatorios y Señores, no es ya palpar, algo así como el tacto de palma de mano, que tiene algo de superficial, sino que es el meter el dedo en las llagas y el hundir el puño entero de la mano en la llaga del costado.

¿Engaño el de la Resurrección? ¿Alucinación? ¿Por dónde, Señores?

Si fue alucinación, luego nada real, luego intocable, luego impalpable. Y CRISTO resucitado, manda que se le palpe, se le toque, que se metan los dedos en las llagas de sus manos y el puño de la mano en la llaga de su costado. ¿Dónde, Señores, el menor fundamento para hablar de engaño alucinatorio?

* * *

Y sobre que CRISTO se presentó tangible, palpable, hay otro argumento de fuerza inmensa, contra el simplismo de los que rechazan la Resurrección real, explicándola por un engaño alucinatorio.

El producto de la alucinación es puramente imaginario, solamente tiene existencia en la mente del que sufre la alucinación, pero nada tiene de real y material fuera de esa mente patológica, que lo ha producido, y lo percibe.

Ahora bien, Señores, lo que es pura ficción, lo que nada tiene de real y objetivo, lo que es pura percepción imaginaria, no puede ejecutar acciones físicas, materiales, reales, independientes de la fantasía.

Pues bien, Señores, en la primera aparición de CRISTO a los apóstoles, cuando éstos no querían creer lo que veían, por la admiración estupenda que les causó ver entre ellos, al mismo que no dudaban estaba enterrado después de ajusticiado, JESUCRISTO, para confirmarles que no era una alucinación lo que veían, sino que era una realidad, les preguntó: "¿tenéis aquí algo para comer?" (Lc 24, 41)

Y los apóstoles le ofrecieron parte de un pez asado y un panal de miel.

Comió JESUCRISTO delante de ellos, y tomando El mismo lo que sobró, El mismo se lo devolvió a los apóstoles.

¿Alucinación, engaño subjetivo?

Señores, ¿se podrá hablar en serio, ya no digo en ciencia, de una alucinación que come y que entregue lo sobrante de su comida?

Si nosotros los católicos dijéramos tales cosas para negar los argumentos de los contrarios o probar nuestros dogmas, ¿qué no tendríamos que oír, Señores?

Pues aquí tenéis, Señores, las soluciones, cuajadas de vaciedades, y de ridiculeces, que se oponen a los argumentos históricos innegables sobre el dogma católico de la Resurrección de CRISTO.

* * *

Porque, Señores, ante los actuales estudios sobre la psicología de las alucinaciones, y ante los datos históricos si no se les falsea burda y villanamente, hoy no se pueden dar las ridículas soluciones que dio RENÁN del engaño alucinatorio de los apóstoles sobre la Resurrección de JESÚS.

Aquella resurrección "En el corazón de la pequeña sociedad cristiana" de que nos habla tan melosamente RENÁN[2] es nada más que rebozar el veneno con miel. Se siente piadosísimo RENÁN y nos habla de que el amor de la MAGDALENA a JESÚS es el que creó el "ha resucitado". Por lo que propone RENÁN, para la MAGDALENA el papel de confundadora con JESÚS del Cristianismo.

Todo eso, Señores, para novela tampoco pasaría por lo ridículo y arbitrario de las soluciones.

¿Cómo van a pasar como soluciones críticas a un problema de tanta trascendencia? Porque como acertadamente en esto, ha escrito más recientemente el racionalista y modernista LOISY: "los apóstoles y SAN PABLO, —escribe LOISY—, no entienden referir impresiones subjetivas, hablan de una presencia de CRISTO objetiva, exterior, sensible, no de una presencia ideal, menos de una presencia imaginaria. Aunque el cuerpo de JESÚS haya sido en cierto sentido espiritualizado por la Resurrección, los discípulos no se representan al Salvador como un puro espíritu, ni a la resurrección como una supervivencia del alma inmortal..."

Para ellos el Salvador estaba vivo, y, por tanto, con el cuerpo que tenía antes de su muerte. Las condiciones de existencia de este cuerpo eran diferentes, pero era el mismo que había sido puesto en el sepulcro y que se creyó haber desaparecido de él."[3]

Exacto, así era la afirmación de los apóstoles.

Nada de resurrección en el corazón, sino resurrección real, tangible.

La MAGDALENA, Señores, jamás buscó en el sepulcro otra cosa que el cadáver de JESÚS y solamente cuando le vio, y le oyó y le tocó, pues se agarró fortísimamente a los pies de CRISTO resucitado, entonces creyó.

Nada del amor que crea la sola palabra de "¡ha resucitado!"

* * *

Conociendo la psicología de RENÁN y los fines asalariados que tuvo, se pueden explicar, Señores, semejantes violaciones de toda crítica históri-

---

[2] Les apôtres, pág. 4-6

[3] LOISY: Les Evangiles synoptiques, t. II pág. 773-774.

ca y de toda ley psicológica. Por eso hoy su descrédito es absoluto y definitivo aún dentro del sector racionalista serio y estudioso.

Lo que es de maravillar y da el índice de la mentalidad del público, es que esas explicaciones libelistas tuvieran aceptación en lectores medianísimamente instruidos y serenos.

Por otra parte ¿se puede hablar de engaño, por alucinaciones fácilmente aceptadas y creídas, cuando consta positivamente lo refractarios que fueron los apóstoles a la aceptación del hecho de la resurrección, aún, testimoniado por testigos de la mayor autoridad y aún mandándoles JESÚS que le tocasen y palpasen?

Con unas cargas afectivas tan refractarias a la admisión de las pruebas tan concluyentes del hecho de la resurrección, ¿se puede mentar siquiera la palabra alucinación, por poco que se conozcan las leyes psicológicas?

En aquellos apóstoles: saturados de espíritu de lo real, hasta la desconfianza propia del pueblerino, que de nada se fía sino lo toca él mismo con sus manos; en aquellos apóstoles, de espíritu activo y siempre en contacto con la realidad de la vida, lo contrario a los actuales espíritus idealistas tipos de gabinete y de tertulia de amigos, soñadores a lo espiritista teósofo; en aquellos apóstoles, de vida de trabajo intensísimo hasta el fin de su vida; en aquellos apóstoles, que conservaron fidelísimamente el recuerdo de las apariciones de JESÚS vivo y resucitado, afirmando serena, tranquila, inamoviblemente su realidad, hasta el punto de dar con pleno dominio y sin arrebatos afectivos, su misma vida entre los tormentos del martirio, en testimonio de la verdad de lo visto, de lo oído y de lo palpado; en aquellos apóstoles, ¿es posible que se pueda hablar de alucinaciones y engaños?

A 34 años de distancia del hecho, S. PEDRO, da la vida por confirmarlo.

II

Fraude o engaño, son las dos únicas soluciones que se pueden dar a la resurrección de JESÚS, para negar su realidad objetiva.

Vosotros juzgaréis, Señores, el valor histórico y psicológico que os merecen esas soluciones.

Fraude o engaño, hipótesis, Señores, que la una y la otra van contra la verdad histórica, que en plena luz de crítica científica, como lo veremos

en otra conferencia, muestra irrecusablemente el sinnúmero de pruebas objetivas que atestiguan la realidad del hecho de la Resurrección de JESÚS.

Fraude o engaño, hipótesis, Señores, que la una y la otra van contra la verdad psicológica, porque violan todas las leyes psicológicas, tan reales, como las leyes físicas, y éstas, Señores, no se pueden violar al capricho de nuestros deseos.

Concluyamos, Señores, el fruto de nuestro raciocinio:

Porque es un absurdo que los apóstoles elaborasen a sabiendas, el fraude de la Resurrección de un ajusticiado, para el que debían tener todo el desprecio de quien ha sido villanamente engañado; porque es un absurdo una mentira voluntaria de la que se le siguen al mentiroso, los desprecios y los tormentos y la muerte; por eso, Señores, por eso, cuando los apóstoles, aseguran que CRISTO resucitó, que le vieron, que habló repetidas veces con ellos, que le palparon, no mintieron, Señores, no mintieron, sino que dijeron la pura verdad de lo que vieron y palparon aún a costa de su honra, de sus dolores y de su misma vida.

¿Señores, tiene algún hecho histórico en toda la historia de la humanidad, más garantía de testigos más desinteresados y más consecuentes, que el de la Resurrección de JESÚS, sellada con la muerte de todos, absolutamente de todos, los que la atestiguan?

Y, Señores, porque es un cúmulo de absurdos psicológicos el que los apóstoles se engañasen, con el delirio de las alucinaciones de CRISTO Resucitado, porque no existe alucinación que se palpe, ni se toque, porque no hay alucinación en la que un incrédulo que tenazmente rechaza su existencia, pueda meter en las llagas sus dedos, ni su puño en una llaga ficticia de un ficticio costado y porque no hay, Señores, alucinaciones que coman y dejen sobrantes de la comida; por eso, los apóstoles no se engañaron al decir que vieron y palparon a CRISTO Resucitado.

Y porque no mintieron, ni se engañaron, dijeron la verdad cuando afirmaron los apóstoles que ellos, unos una vez, otros otra, todos juntos varias veces, más de 500 discípulos juntos con ellos en una misma ocasión, vieron, palparon, hablaron, comieron con aquel CRISTO que muerto ajusticiado en la Cruz, había realmente resucitado.

Creyeron los apóstoles, porque vieron y palparon.

La fe en CRISTO resucitado, fue efecto producido por las pruebas reiteradas, tangibles, inexcusables de que CRISTO el ajusticiado, había en realidad de verdad resucitado.

* * *

Afirmación, Señores, que tenía por otra parte la gran piedra de toque, para probar su falsedad si no era verdadera.

La gran piedra de toque del fraude o engaño de los apóstoles sobre la resurrección de JESÚS, era el sepulcro donde JESÚS fue enterrado.

El fraude o el engaño podían quedar al momento desvanecidos, con una visita al sepulcro donde quedó JESÚS sepultado.

Al tercer día en que fue ajusticiado JESÚS, y a dos pasos del sepulcro donde fue enterrado, es un absurdo pensar en el fraude o en el engaño.

¿Cómo podrían los apóstoles engañarse si tenían allí mismo el sepulcro con el cadáver de JESÚS, que era el testigo más seguro de que no había resucitado?

¿Fraude? Más que fácil hubiera sido, Señores, a los enemigos jurados de JESÚS, mostrar a los apóstoles y al pueblo el cadáver del ajusticiado del Gólgota, y ponerles de manifiesto sus embustes.

¿Por qué no acudieron, Señores, a prueba tan sencilla y definitiva? Dejamos para la conferencia de mañana, el gran tema, en el problema de la resurrección de JESÚS: el enigma de su sepulcro vacío. Hasta mañana, Señores.

SEGUNDA CONFERENCIA

EL SEPULCRO VACÍO

Terminaba anoche mi conferencia diciendo que la piedra de toque para deshacer el fraude o engaño de los apóstoles sobre la resurrección de JESÚS era mostrarles su cadáver, depositado en el sepulcro.

Pero este era el caso lamentable para los enemigos de JESÚS, que el sepulcro estaba vacío.

Señores, vamos a tratar ahora, del hecho del sepulcro vacío, en que se enterró a CRISTO.

Al morir JESÚS, JOSÉ DE ARIMATEA, hombre principal, miembro del Sanedrín (erat decurio) y hombre rico acudió a PILATO, y le pidió el cuerpo de JESÚS.

Dice SAN MARCOS que: "audacter introivit ad Pilatum". Verdaderamente tuvo que tener audacia para llegar hasta PILATO con la pretensión que llevaba.

Se necesitaba gran valentía, para dar la cara por JESÚS en aquella ocasión:

Muerto ajusticiado; resonando aún los ecos de la multitud ebria: "Crucifícale, crucifícale — caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos"; hirvientes de odio los escribas, los sacerdotes y fariseos, contra aquel Galileo a quien por fin habían quitado del medio; se necesitaba, Señores, gran valentía para ir a PILATO a suplicar le concediese el cuerpo del ajusticiado JESÚS, para enterrarlo con decencia y respeto.

PILATO se admiró de que hubiese ya muerto JESÚS y llamando al centurión le preguntó él mismo, si verdaderamente JESÚS había muerto ya (Mc 15, 44).

El centurión contestó asegurando a PILATO que efectivamente había muerto JESÚS.

* * *

Era el comienzo de la festividad magna de los judíos, el comienzo de la Pascua Judía en la tarde del Viernes. Y para que en día tan solemne, no ofreciese la ciudad el triste espectáculo de tener unos ajusticiados moribundos, pendientes de cruces a la entrada de Jerusalén, pidieron permiso los judíos a PILATO para acelerar la muerte de los ajusticiados, rompiéndoles a mazazos las piernas y así poderlos quitar aquella misma tarde de las cruces y enterrarlos.

Concedió PILATO el permiso que solicitaban los judíos y los soldados rompieron a mazazos las piernas a los dos ladrones ajusticiados con JESÚS, para provocar y acelerar su muerte.

Pero al llegar a la Cruz de la que pendía JESÚS, como le vieron que estaba ya muerto, no le rompieron las piernas, que solamente tenía por fin, el acelerar la muerte del ajusticiado.

Entonces, uno de los soldados, ya que no le rompieron a JESÚS las piernas, selló su muerte con una lanzada que le dio en el costado y con la que le partió el corazón.

Por eso cuando PILATO preguntó al Centurión, si ya había muerto JESÚS le contestó afirmativamente y le enteró de todo lo sucedido.

Y PILATO, conforme a la ley romana que mandaba entregar el cadáver del ajusticiado a quien se lo pidiera, le dio a JOSÉ DE ARIMATEA el cadáver de JESUCRISTO. "Le donó", dice el Evangelio, lo que parece indicar que JOSÉ DE ARIMATEA estaba dispuesto a dar el dinero que fuera necesario, conocida la codicia de PILATO. Pero éste en atención a quien se lo pedía, le donó el cuerpo de JESÚS.

Fue al Calvario JOSÉ DE ARIMATEA y fue también aquel NICODEMUS que fue a hablar con JESÚS de noche, porque temía le vieran los judíos, y llevó éste unas 100 libras de mixturas de áloe y mirra para el enterramiento y embalsamamiento del cadáver de JESÚS.

Desclavaron de la Cruz el cadáver. JOSÉ había comprado un gran lienzo para envolver con él el cuerpo de JESUCRISTO.

Fueron ligando sus miembros con lienzos y derramando aromas como era costumbre sepultar a los judíos.

Y en un huerto vecino al lugar de la Crucifixión donde tenía JOSÉ DE ARIMATEA (Mt 27, 60) un sepulcro nuevo tallado en la piedra viva y en el que nadie había sido enterrado, ahí enterraron a JESUCRISTO.

Al salir, hicieron rodar la gran piedra que cerraba el sepulcro; y se marcharon.

Esto era el Viernes por la noche.

Al día siguiente fueron los Príncipes de los sacerdotes y los fariseos a ver a PILATO.

"Señor, le dijeron, hemos recordado, que ese seductor (JESÚS el Galileo, el crucificado de ayer), dijo cuando todavía vivía: Yo resucitaré al tercer día. Manda, pues, (oh PILATO), que sea custodiado el sepulcro hasta el día tercero: no sea que vengan sus discípulos y roben el cadáver, y digan al pueblo: Resucitó (JESÚS) de entre los muertos; y resulte este nuevo error peor que el anterior" (Mt 27, 63-64).

Oportuna y prudente cautela, la de los príncipes de los sacerdotes y fariseos.

Más vale que se les ocurriera el peligro del robo del cadáver, cuando aún estaba JESÚS en el sepulcro; no sea que luego tuvieran que lamentar el no haber sido lo suficientemente precavidos.

Oyó PILATO la petición, y quien condescendió el día anterior para mandar crucificar al inocente a las instancias del odio, ninguna dificultad tuvo en condescender con la inocua petición de custodiar un sepulcro.

Por eso les dijo PILATO: "Disponed de la guardia, id, y guardad el sepulcro como (mejor) sepáis" (Mt 27, 65).

Salieron los comisionados de casa de PILATO, con los guardias, custodiaron el sepulcro, y sellaron la piedra de entrada.

Estaba pues el cadáver de JESÚS bien guardado en el sepulcro: era el segundo día de su muerte.

La entrada sellada y todo el recinto custodiado por guardias.

* * *

La misión de éstos era bien sencilla: vigilar y defender unos metros cuadrados de terreno.

Para los soldados romanos aguerridos en las luchas más fieras, era una tarea simplicísima la que se les encomendaba, hasta les parecía ridícula su misión.

Por otra parte su duración era de horas: sólo se había pedido la custodia del sepulcro hasta el día tercero de la muerte de JESÚS el ajusticiado.

Pasado ese día en nada les interesaba a los enemigos de JESÚS lo que sucediere con su cadáver.

Pero hasta ese día sí que tenían interés, en que estuviese bien custodiado el sepulcro.

JESÚS había dicho: me matarán, me crucificarán, y esto se había cumplido; pero añadió: "y al tercer día resucitaré".

Era menester poder mostrar el cadáver, hasta pasado de ese tercer día. Con esto quedaba de manifiesto cuánto de verdad había en lo dicho por JESÚS, y el caso que había de hacerse de sus afirmaciones.

* * *

Bien dispuesto lo dejaron todo, para evitar el robo del cadáver de JESÚS. Cosa, Señores, que por otra parte tenía poco de verosimilitud.

Los discípulos que huyeron todos y abandonaron a JESÚS en cuanto vinieron a prenderle; acobardados y amedrentados; temiendo que, pues, se atrevieron con JESÚS su Jefe, y le llevaron al patíbulo, les persiguiesen y aún matasen a todos ellos, ¿era verosímil que intentasen robar el cadáver de su Maestro? "¿Cómo habían de robar a JESÚS, aquellos que no se atrevían a dejarse ver? Y si cuando aún estaba vivo JESÚS huyeron ¿cómo no habían de temer a los soldados, cuando JESÚS estaba muerto?" dice S. JUAN CRISÓSTOMO.

Señores, lo real fue lo que era lo psicológico: que estaban todos los discípulos de JESÚS, aterrorizados y encerrados en el cenáculo, "Propter metum judeorum', por el pánico que tenían a los judíos.

Pero, Señores, aunque hubiesen tenido ánimos y valentía, todo era inútil. Les habían prevenido los Príncipes de los sacerdotes y fariseos.

Todo el huerto y la entrada del sepulcro estaban ocupados por los soldados y gente enviada, con la única misión de impedir durante unas horas el robo sospechado.

STRAUSS, rechaza como inadmisible la hipótesis del robo del cadáver de JESÚS.

El robo del cadáver de JESÚS, por sus discípulos es un contrasentido, psicológico. ¿Cómo habían de robar a JESÚS aquellos que no se atrevían a dejarse ver? Y si cuando aún estaba JESÚS vivo, huyeron, ¿cómo no habían de temer a los soldados cuando estaba muerto?

Y es otro absurdo psicológico como enseguida veremos, la aceptación de un testimonio de unos testigos que espontáneamente atestiguan que

lo que afirman ellos sucedió cuando ellos estaban profundamente dormidos.

* * *

Era el día tercero de la muerte de JESÚS. En aquel momento rompía el día.

Una sacudida de temblor de tierra, y el resplandor de un ángel que hizo rodar la piedra del sepulcro para abrirlo, derribaron por tierra a los soldados que lo custodiaban y los dejó como muertos (Mt 28, 2-4); dice la narración evangélica.

Era el preciso momento en que iban las mujeres a ver el sepulcro, pensando solamente en el cadáver de JESÚS, para el que llevaron aromas con que ungirle de nuevo (Lc 24, 1).

Al llegar al sepulcro, encontraron rodada y quitada la piedra de entrada que lo cerraba, y entrando en el sepulcro lo encontraron vacío.

Era el tercer día de la muerte de JESÚS y el sepulcro estaba vacío.

* * *

Repuestos los guardias del terror y habiendo recobrado sus sentidos y sus fueras, se fueron corriendo a la ciudad, para dar a los príncipes de los Sacerdotes, cuenta de todo lo ocurrido.

Comprendéis bien, Señores, la perturbación que les causó esta noticia. Quedaron como atontados, con la narración de lo ocurrido.

Precisamente tenía ahora más trascendencia el sepulcro vacío, que la hubiera tenido de no haber ellos tomado tantas y tan solemnes y eficaces precauciones.

De no haber ellos ido a PILATO y pedídole guardias para custodiar el sepulcro hubieran dado al sepulcro vacío la solución del robo del cadáver de JESÚS por sus discípulos.

Pero ahora, con las precauciones que había tomado, y con la esplendidez de PILATO al cederles cuanta guardia quisiesen para custodiar y nada más que por unas horas un espacio reducidísimo de unos cuantos metros cuadrados ¿qué explicación podían dar al hecho de que el sepulcro estaba vacío?

* * *

¿Iban a dar la solución de que los discípulos de JESÚS sobornaron a los guardias?

Oír la proposición y bramar de ira los soldados romanos, todo hubiera sido uno. ¡Sobornar a unos soldados romanos en guardia, unos desarrapados galileos!

Acceder los soldados a decir que se habían dejado sobornar, para que los Príncipes de los Sacerdotes y los fariseos tuviesen una explicación ante el pueblo de hallarse el sepulcro vacío, era costarles la degradación y la vida, y no estaban los romanos, para, con el honor y la vida, dar satisfacción a las angustias de los enemigos de JESÚS, por el hecho de encontrarse vacío su sepulcro.

Y por otra parte, alguna solución había que dar con urgencia.

El muerto estaba en la mente de todos; el sepulcro a dos pasos de las murallas de Jerusalén; la noticia de que el sepulcro estaba vacío, a pesar de haberle puesto tanta guardia, correría al momento por el pueblo.

Si no se daba pronto una explicación del hecho, era inminente el peligro que habían temido, de que se creyese que en realidad JESÚS había resucitado como prometió, al tercer día.

* * *

La solución que se dio fue ésta.

"Congregados los sacerdotes con los ancianos deliberaron qué solución dar; y fue ésta, la de sobornar ellos, dando abundantísimo dinero, a los soldados romanos, diciéndoles: Decid que los discípulos de JESÚS vinieron de noche, y que estando vosotros dormidos, han robado el cuerpo de JESÚS" (Mt 28, 12-13).

La única contra que esa solución tenía para los soldados, era la de que PILATO los castigase duramente por la desidia en un negocio tan sencillo y de tanto interés para los sacerdotes judíos y los escribas y fariseos.

Pero de este temor aquietaron a los soldados los escribas y sacerdotes, reunidos en concilio. No tenían que temer los soldados que ellos les acusasen ante P1LATOS como de hombres negligentes en negocio tan importante. Porque precisamente ellos, los escribas y fariseos y los sacerdotes, que estaban en el secreto de lo sucedido, eran los más interesados no sólo en no acusarles, sino en defenderles, pues éste era el único medio que tenían para dar alguna solución, al problema enorme que tenían encima: el que el sepulcro de JESÚS se hallaba vacío.

Por eso les dijeron a los soldados: "No temáis en dar la solución que os proponemos de decir que esta noche estando vosotros durmiendo, vinieron los discípulos de JESÚS y robaron su cadáver". "Y si esto llega a oídos del presidente, nosotros le persuadiremos de que así ha sido y haremos por todos los medios que quedéis seguros". (Mt 28, 14)

"Y los soldados, recibido el dinero, hicieron conforme a las instrucciones que recibieron. Y se divulgó esta explicación (del sepulcro vacío de JESÚS) entre los judíos, hasta el presente día" (Mt 28, 15). Esto escribe S. MATEO unos años después de los sucesos.

* * *

Dada la urgencia con que se necesitaba dar una solución al problema del sepulcro vacío, la mejor que se les ocurrió a los sacerdotes y ancianos reunidos, fue el que los soldados dijeran que estando ellos durmiendo habían venido los discípulos de JESÚS, y habían robado su cadáver.

Y necesariamente de ser robo tenía que suceder así, estando durmiendo todos los guardias.

Porque, Señores, la afrenta mayor para el pelotón numeroso de soldados romanos, hubiera sido que ellos armados y en gran número, se hubiesen dejado arrebatar por pueblerinos tímidos, huidos, y sin armas, el cadáver que yacía en el sepulcro.

Tenía forzosamente que haber ocurrido este hecho estando los soldados durmiendo. Y durmiendo todos. Porque uno solo que hubiera estado despierto, hubiera bastado para despertar a los demás. El hecho del robo tenía que suceder estando durmiendo todos.

Tenía que ser estando durmiendo todos los soldados, cuando sucedió el robo.

Porque, Señores, no se trataba del robo de un objeto sencillo, que fácilmente se lo pueden llevar los ladrones, se trataba de robar un cadáver sepultado en un sepulcro tallado en piedra viva, y cerrado con enorme piedra, a lo rueda grande de molino, que cerraba su entrada.

De no estar durmiendo todos los guardias ¿cómo podían los soldados no defenderse contra unos pueblerinos, y no herirlos o hacer prisioneros a varios de ellos?

Tenía todo esto que haber sucedido, estando durmiendo todos los soldados, de otra manera era imposible robar el cadáver de JESÚS.

* * *

Y porque esto era necesario para la explicación del sepulcro vacío, así lo dijeron: "Estando todos nosotros durmiendo vinieron sus discípulos y robaron el cuerpo de JESÚS."

Señores, analicemos la solución única dada desde el momento mismo del sepulcro vacío, para explicar cómo no se hallaba en él el cuerpo de JESÚS.

Primera, Señores, sorprende tanto sueño.

Tanto sueño, Señores, en dos sentidos: uno en el sentido de que precisamente todos, sin dejar uno de los soldados, estaban durmiendo; y otro, de que el sueño fuese tan letárgico en todos los soldados, que permitió una maniobra tan complicada y larga como la de venir un pelotón de gente, pasar por encima de todos los soldados, romper los sellos que sellaban la piedra de entrada al sepulcro, hacerla rodar, entrar en el sepulcro, sacar el cadáver, y con él a cuestas, llevado a peso entre varios, volver a pasar por encima de los soldados que seguían todos sin dejar uno, durmiendo profundísimamente.

Mucho sueño, Señores, todos, sin dejar uno, dormidos, y todos letárgicamente dormidos.

No tenían otra misión aquellos soldados que la de custodiar el sepulcro.

Y a eso les había mandado PILATO, a petición urgida de los Príncipes de los Sacerdotes y de los fariseos.

Faltaban unas horas para que pasase el día tercero de muerto JESÚS, que es el que únicamente les interesaba a los enemigos del ajusticiado para demostrar que allí lo tenían sepultado en el sepulcro, contra la predicción de que al tercer día resucitaría.

Y precisamente en ese momento crítico, les sorprende ese traidor sueño a todos los soldados.

¡Ah, Señores, qué explicaciones se tienen que dar para atacar los fundamentos del catolicismo! Si las diéramos nosotros semejantes para fundamentarlo, ¿nos refutarían siquiera?

Pero, pasemos, Señores, por alto, este singular problema del sueño de los soldados que custodiaban el sepulcro.

* * *

Vengamos a la afirmación que hacen los dormidos.

"Estando todos nosotros durmiendo, vinieron los discípulos de JESÚS y robaron su cadáver". Espléndido testimonio, Señores, espléndido testimonio. Dice irónicamente SAN AGUSTÍN dirigiéndose a los sacerdotes y fariseos que fueron los que inventaron esta solución al problema del sepulcro vacío: "Oh infelix astucia: dormientes testes adhibes? Oh infeliz astucia la vuestra, sacerdotes y fariseos. ¿Habéis discurrido tanto y eso entre todos, para dar una solución tan infeliz al problema del sepulcro vacío? Verdaderamente los que estabais dormidos sois vosotros, que después de tanto discurrir salisteis con tal desatino.

¿Presentáis como prueba de la verdad de un hecho, a unos testigos que empiezan por confesar ellos espontáneamente, que lo que atestiguan sucedió en el preciso momento en que todos se hallaban profundamente dormidos?

Pues si dormidos estabais ¿cómo visteis todo esto que atestiguáis?

Señores, qué sueño tan especial se necesita para explicar el sepulcro vacío; un sueño que hace dormir a todos los soldados, que los amodorra a todos y al mismo tiempo, un sueño que deja ver a todos los así dormidos, todo lo que pasa mientras duermen.

¿Verdad, Señores, que para combatir al catolicismo se necesitan cosas muy peregrinas?

* * *

Tan peregrinas, y ante el mismo RENÁN insuficientísimas, son las soluciones que se dan del sepulcro vacío, que él mismo pone cinco hipótesis del hecho, para que en caso de fallar la anterior se la reemplace por la siguiente. Qué confianza tendrá RENÁN mismo en sus hipótesis, que por si falla una, pone otra, y por si acaso... pone cinco. ¡Y qué cinco, Señores!

Con un "es permitido suponer" o "quién sabe si..." como textualmente lo hace RENÁN se puede conseguir cualquier cosa.

Ya quisiera yo ver qué me decían los que en otros tiempos tanto aplaudieron la *Vida de Jesús* por RENÁN, si argumentara de la misma manera.

Señores, si yo sentase la proposición de que Ud., Ud. es un canalla, y como prueba trajese cinco hipótesis —"Quien sabe si Ud. estafó", o "es un pervertido sexual...", "tal vez Ud. mató...", "es permitido suponer..." ¿qué diría de esta argumentación RENÁN y qué diríais vosotros, Señores? Diríais

que yo era un villano calumniador, al echar mano de tales bajezas, ¿verdad?

Pues eso mismísimo y con mayor razón aun es lo que se debe responder a la manera villanamente calumniadora usada por RENÁN.

Señores, con mayor razón, porque los datos, no hipotéticos, sino críticamente ciertos que hay del hecho de la sepultura del Señor, de ningún modo permiten el deshacerse de ellos con un "quien sabe si..." o "es permitido suponer".

Por eso LOISY mismo, con ser lo que es, rechaza las hipótesis de RENÁN como soberanamente ridículas.

Y como al hecho del sepulcro vacío, no se le puede dar otras soluciones que ridículas, al descontarse la verdadera, LOISY resuelve lisa y llanamente la cuestión, apuntando medroso la hipótesis, que no se atreve a sostener, de que si sería enterrado JESÚS en una fosa común.

Gran acierto, Señores, así, pelillos a la mar.

No se sabe qué explicación dar al hecho, pues, se insinúa tímidamente la hipótesis de la no existencia del sepulcro y así se suprime el problema.

Ahí tenéis, Señores, el modelo de la crítica racionalista.

LOISY se volvió contra RENÁN, por lo ridículo de sus 5 hipótesis, y ahora es RENÁN el que se vuelve contra la más ridícula de LOISY. La evidencia histórica del enterramiento de JESÚS en el sepulcro es tal, que aun RENÁN, admite el hecho de JESUCRISTO sepultado en el sepulcro. Le pareció demasiado atreverse a negar un hecho tan innegable.[4]

Dado el hecho, busca RENÁN la explicación de cómo apareció vacío.

Y estas explicaciones, por ridículas, son rechazadas por LOISY.

¿No veis, Señores, cómo unos a otros se destruyen sus hipótesis, los negadores del hecho de la Resurrección? Porque las hipótesis para dar la explicación del sepulcro vacío son tan arbitrarias y tan contra la Historia y la psicología, mutuamente han sido combatidas por los mismos racionalistas que las han ido abandonando una tras otra.

* * *

---

[4] Vie de Jésus, pág. 446.

Y fijaos bien, Señores, para huir de tanta necedad y de tanto absurdo en la explicación del sepulcro vacío, se ha tenido que recurrir por GOTTLOB PAULUS, el profesor que fue de HEIDELBERG, a la hipótesis de la muerte aparente de JESÚS.

Señores, no creo que hayamos hecho el suficiente uso de los argumentos que tienen los contrarios para atacar nuestra religión, para exhibir estos argumentos como la prueba más garantizada de la verdad inconmovible y diáfana y racional de la misma.

Lo del robo no; lo de admitir la explicación de los dormidos tampoco. Eso ya ve cierto sector racionalista que es exigir especiales tragaderas a su público.

No hubo robo, ni tales soldados dormidos.

Lo que sucedió es que JESUCRISTO no estaba muerto sino aparentemente.

Y de esa muerte aparente volvió en sí y sencillamente se salió del sepulcro. Ahí tenéis una nueva explicación del sepulcro vacío al tercer día de la muerte de JESÚS.

Señores, se tiene que recurrir a una muerte aparente, en un crucificado reconocido por muerto al ir a ver los soldados a los ajusticiados; se habla de la muerte aparente de un hombre a quien le atravesaron con una lanzada el costado; y se habla de la muerte aparente de un hombre por el que expresamente PILATO llamó al CENTURIÓN, para cerciorarse si verdaderamente había muerto.

Se habla de una muerte aparente, cuando, Señores, los enemigos de JESÚS, fueron los que se presentaron en persona a PILATO pidiendo custodia para guardar su sepulcro, porque "ese seductor, dijeron, cuando aún vivía dijo que resucitaría al tercer día".

"Cuando aún vivía", es la frase, Señores, que emplearon ante el mismo PILATO los enemigos jurados de JESUCRISTO, que por el odio que le tenían eran los más interesados de estar bien seguros que estaba bien muerto, como lo confiesa el mismo RENÁN. De ningún hombre histórico se poseen tantos y tan autorizados testimonios de que hubiera muerto.

¡Qué difícil debe ser, Señores, dar la explicación del sepulcro vacío cuando se tiene que recurrir a una muerte aparente, en las circunstancias que rodearon la de JESÚS!

* * *

Pero, Señores, pasemos, que ya es pasar, ¿verdad? por lo de la muerte aparente.

Murió sólo aparentemente y ¿qué?

Porque, Señores, quedan por explicar muchísimas cosas más, que constituyen la esencia del sepulcro vacío, aun concedido que JESÚS fuese enterrado sin haber realmente muerto, sino en un estado de colapso y en un síncope por pérdida de sangre.

Allá se le dejó en el sepulcro, vendado y ligado, como era costumbre enterrar a los judíos.

¿Volvería en sí? y ¿qué hacía con volver en sí, desangrado, hecho girones su cuerpo, taladrados sus pies y manos, y atado y religado?

Pues morirse de veras, Señores, si es que no hubiera muerto antes.

Pero demos que no muriera.

¿Cómo desatarse a sí mismo, cómo desvendarse?

Supongamos lo absurdo, vivió, se desató, se desvendó.

¿Y cómo salir del sepulcro?

La piedra enorme que sellaba la entraba, sellada. ¿Cómo hacerla rodar para dejar libre la salida?

El que perdió sangre en el huerto hasta empapar la tierra; el que fue azotado en la flagelación hasta hacerle girones las espaldas; el que tuvo horadada la cabeza con la corona de espinas; el que tenía las manos y los pies taladrados de parte a parte por los clavos que le tuvieron pendiente tres horas largas de la Cruz; el que tenía partido el costado de una lanzada, ¿cómo, Señores, iba a tener fuerza para desde dentro y solo y sin medio alguno de ayuda, hacer rodar la enorme piedra que cerraba su sepulcro?

Volvamos, Señores, a pasar por alto todo esto, que ya es pasar por alto, Señores.

Y demos que JESÚS, desde dentro abrió la entrada, haciendo rodar la piedra que la cerraba.

Salió del sepulcro. Y ¿qué, Señores, y qué?

Porque a la puerta de este sepulcro estaban los guardias.

Y ante los guardias armados, ¿qué podría, Señores, hacer un cadáver viviente?

¿Los iba a vencer?

Cadáver viviente, ¿podría huir de aquellos fuertes y numerosos soldados?

Señores, fijaos bien.

Tan necia era esta solución, que al tratar los Príncipes de los Sacerdotes y los fariseos de dar solución al sepulcro vacío, no la tomaron en consideración, y prefirieron la de los guardias dormidos.

Y en verdad, Señores, era una explicación menos inverosímil la del robo y la del sueño, que la de la muerte aparente de un hombre con el corazón partido por la punta de una lanza.

Pues si la del robo y la del sueño era más viable explicación que la de la muerte aparente, y, Señores, la de la muerte aparente se ha inventado por un profesor de universidad alemana para librarse de la estulticia de la explicación del sepulcro vacío por robo y sueño de los guardias, ¿qué queda, Señores, de las únicas explicaciones que se dan del sepulcro vacío de JESÚS al tercer día de ajusticiado?

Y, Señores, fijaos además en este raciocinio del mismo STRAUSS, sobre la muerte aparente de JESÚS para explicar el sepulcro vacío.[5]

"Abstracción hecha de las dificultades en que se mete esta conjetura, (de la muerte aparente de JESÚS) no logra el fin que pretende, de explicar la fundación de la Iglesia Cristiana por la creencia de la vuelta a la vida del MESÍAS JESÚS.

Un semi-muerto que se desliza arrastrándose, fuera de una tumba, un débil que vaga como una sombra macilenta, un miserable que recurre a los auxilios de la medicina, a los vendajes, reconstituyentes y cuidados, y que al fin sucumbe a las heridas, no podría en manera alguna, dar a sus discípulos, la impresión de ser vencedor del sepulcro y de la muerte, del Príncipe de la Vida que figura en la base de todas las actividades ulteriores."

* * *

Os invitaba anoche a que reflexionaseis, Señores.

Aquí os he puesto esta noche los datos para que reflexionéis sobre las soluciones del enigma del sepulcro vacío.

---

[5] STRAUSS: Das Leben Jesus, p. 298. – Leipzig 1874.

O resurrección de JESUCRISTO, o robo de un cadáver, o salida del sepulcro por haber sido enterrado en él con muerte aparente.

Reflexionad sobre las explicaciones únicas que del sepulcro vacío da el racionalismo, para negar el hecho de la Resurrección de JESÚS.

Hasta mañana, Señores.

TERCERA CONFERENCIA

LOS DATOS HISTÓRICOS DEL HECHO DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Hemos visto en las noches anteriores, que no es posible admitir ni fraude ni alucinaciones, Señores, por parte de los apóstoles en el atestiguar el hecho de la Resurrección.

Ni robo ni muerte aparente en las explicaciones del sepulcro vacío.

No queda, por exclusión, otra solución al problema de la Resurrección de JESUCRISTO, que el de su verdadera realidad histórica.

Las pruebas de este hecho insólito, son las repetidas e indudables apariciones de JESUCRISTO resucitado.

* * *

Decir, Señores, con los racionalistas que no creerán jamás en la Resurrección de JESUCRISTO, aunque los testimonios en su favor fueran 50 veces más fuertes que los existentes, como lo hace RESHDALL, es, Señores, lo típico en su ideología; alardear de objetivos, y luego dar al traste con toda objetividad, cuando de ella se deduce lo que no les conviene admitir. Mucho alarde de imparcialidad y de crítica, y cuando ante lo más exigente de la crítica se presentan documentos irrecusables, se los deshecha simple y llanamente porque su contenido no concuerda con sus prejuicios filosóficos.

Esto, Señores, ni es ciencia, ni es seriedad, ni es hombría de bien.

Y alegar, por otra parte, como argumento para rechazar la Resurrección de JESUCRISTO, el que la resurrección de un cuerpo va contra todas las leyes biológicas y fisiológicas, de la física y de la química, como vocea

STAPFER[6] es Señores, además de una ignorancia supina de lo que se trata, una prueba verdadera, ofrecida por los mismos racionalistas de que la Resurrección de JESUCRISTO prueba el que ese JESUCRISTO es Dios.

Porque, Señores, es una ignorancia supina de lo que se trata, el echar en cara a los católicos el que la resurrección de JESUCRISTO viola las leyes de la física, de la química, de la biología y de la fisiología, como si los católicos dijeran que la Resurrección es un fenómeno natural, según todas las leyes conocidas de la físico - química y de la biología.

¿Quién jamás ha soñado semejante desatino?

¿Se ha dicho por alguna vez que JESUCRISTO resucitó, según las leyes de la físico-química y de la biología?

¡¡¡Necios!!!

Y decía, Señores, que esa balandronada de acusación del materialismo contra la Resurrección de JESUCRISTO, de que ella viola todas las leyes de la física, de la química, y de la biología, es además una prueba que ellos mismos ofrecen de la divinidad de JESUCRISTO.

Precisamente, Señores, porque el resucitar un cuerpo muerto, y más el resucitarse un muerto a sí mismo, va contra todas las leyes físicas y químicas y biológicas, precisamente por eso, se sigue que si resucitó un cuerpo muerto, ha tenido que intervenir una fuerza distinta y superior a todas las físicas, químicas y biológicas, que las haya hecho salir de sus cauces naturalmente inviolables.

Por lo mismo, Señores, que las leyes de la naturaleza tienen sus cauces inalterables e inviolables naturalmente, cuando se palpa con evidencia que esos cauces han sido modificados y que han obedecidos contra las tendencias naturalmente inviolables, no hay más remedio que admitir una fuerza superior de orden inteligente y volitivo, que rija y gobierne y domine a las mismas leyes naturales.

Lo que hay únicamente que probar es, el si existe un hecho cierto innegable de un verdaderamente muerto que haya resucitado.

Si ese hecho es del todo innegable, según las leyes todas de la más exigente crítica, lo que de ello se sigue .es, según las mismas observaciones hechas por el racionalismo, el que siendo las leyes físico-químicas y biológicas naturalmente en absoluto férreas e inviolables, al constar indu-

---

[6] STAPFER: La mort et la Ressurrection de Jésus – Christ, París 1928, pág. 26

dablemente que ha existido un caso en que esas leyes no sólo no se han cumplido, sino que han sido manifiestamente violadas, es del todo necesario admitir la intervención de un factor sobrenatural que disponga a su voluntad del curso de las leyes naturales.

¿Ha existido, Señores, en el caso de JESUCRISTO ajusticiado, el hecho de la resurrección?

Este es el caso, Señores, éste.

Y no el refugiarse en apriorismos tendenciosos de escuela, que si en todos es conducta inadmisible, más lo es, Señores, en los que alardean de creer sólo lo críticamente histórico y únicamente lo palpable, y en cuanto llega la hora de ser consecuentes con sus principios, los saltan a la torera con la mayor cara dura.

¿Existen pruebas históricamente ciertas y del todo inexcusables sobre el hecho de la Resurrección de JESUCRISTO?

* * *

Los hechos históricos se estudian en documentos auténticos.

Veamos qué valor tiene los Evangelios, como fuentes históricas y así conoceremos la irrecusable autenticidad de su contenido.

Autenticidad de los Evangelios - Valor de fuentes históricas

Con qué febril actividad se emprendió por los racionalistas, el trabajo de aportar datos contra la autenticidad crítico-histórica de los Evangelios.

Por todos los métalos de que la Ciencia es capaz, se ha analizado hasta el desmenuzamiento los textos Evangélicos.

Decenios de años —casi un siglo— de trabajo en centenares de investigadores, empeñados en poder presentar alguna apariencia científica contra la historicidad genuina de los Evangelios.

Y al final de tanta investigación, se ha escapado esta frase de desilusión y de dolor a una de las mayores figuras del racionalismo alemán: "Hemos trabajado los racionalistas cincuenta años febriles, para sacar sillares macizos que sirvan de pedestal a la Iglesia Católica".

Todas las técnicas de investigación, filológica, histórica, arqueológica, han coincidido con multiplicidad de argumentos en reforzar la prueba de la genuinidad histórica de los Evangelios.

Por eso ya en sus tiempos tuvo que confesar RENÁN: "En suma, admito como auténticos los cuatro Evangelios canónicos". (Vie de Jésus, p. 23)

Y arrollado por los hechos, el jefe y cabeza del Racionalismo científico alemán HARNACK, no ha podido menos de confesar: "El carácter absolutamente único de los Evangelios, es hoy día universalmente reconocido por la crítica".

No solamente son genuinos, sino únicos en la prueba de su genuinidad.

El gran crítico inglés STREETER, afirma que en el estudio de la literatura clásica, los Evangelios son los que críticamente tienen la posición más privilegiada que existe.

Así es, señores. En las obras de literatura clásica, de las por todos admitidas como genuinas, ninguna tiene ni asomos de garantía científica crítica de su genuinidad, como los Evangelios.

Las obras, por ejemplo, de HERODOTO y de TUCIDIDES, por ningún especialista en la materia negadas, no tienen otra garantía histórica de su autenticidad, que las citas de ARISTÓTELES cien años después de muerto HERODOTO, y la de CICERÓN trescientos años después de muerto TUCÍDIDES.

Y lo que de BUDHA se sabe, y otros a pies juntillas lo admiten, sólo se conoce por el libro "Lalita Vistara", que todos los críticos coinciden en afirmar que es un libro escrito, por lo menos tres siglos después de la muerte de BUDHA.

Mientras que a los Evangelios, en estricta crítica, no se les puede menos de reconocer que son documentos históricos genuinos, de la época misma de los sucesos que narran, y de los verídicos autores cuyo nombre llevan.

Históricos, genuinos, y que han llegado hasta nosotros con una fidelidad que es para causar estupor.

El más seguro de los críticos textuales del siglo XIX. HORT, resume sus trabajos de 25 años, con su colega WESTCOTT, con estas palabras: "Las siete octavas partes del contenido verbal del Nuevo Testamento, están fuera de duda. La última octava parte consiste principalmente en modificaciones en el orden de las palabras o en variantes insignificantes. De hecho las variantes que tocan a la substancia del texto, son muy poco numerosas, y pueden ser valuadas en menos de la milésima del texto".

Señores, ¿quién puede exigir tanta precisión y exactitud, como la que ofrecen, en crítica histórica los Evangelios?

A la luz de esos documentos vamos a estudiar en esta Conferencia, algunos pasajes referentes al hecho de la Resurrección de CRISTO.

Y más que estudiarlos, vamos a vivirlos, para penetrarnos más íntimamente de su contenido.

En esos documentos de autenticidad irrecusable, examinemos esta noche el contenido de algunos de los pasajes históricos referentes al suceso que estudiamos.

Veamos qué datos históricos tenemos, Señores, sobre lo que sucedió, después de muerto y sepultado JESÚS. Vamos a vivirlos, más que a examinarlos.

* * *

La mañana de la Resurrección

Un grupo de mujeres, llevadas del sentimiento de compasión hacia JESÚS, fue al rayar el día tercero al sepulcro con ánimo de embalsamar con una cantidad de aromas el cadáver de su Maestro, precipitadamente amortajado y embalsamado el viernes, a causa de la fiesta solemne de los judíos.

Iban por el cadáver, solo pensaban en él. Se les ocurrió en el camino, la dificultad que tendrían, mujeres como eran, de tener fuerza para hacer rodar la piedra que cerraba la entrada del sepulcro.

Y cuando iban con estos pensamientos y cargas afectivas, se maravillaron al encontrar la piedra de cierre del sepulcro rodada, y el sepulcro vacío, y oyeron la voz de un ángel resplandeciente que adivinando sus intenciones les pregunta y les dice: "¿A quién buscáis? ¿A Jesús Nazareno?" "Surrexit non est hic". Resucitó, no está aquí. Y mostrándoles el sepulcro vacío les añadió: 'Ved donde le pusieron". Anuncio, contra todas sus creencias y esperanzas. Anuncio que les hizo volver a Jerusalén para comunicar la nueva a los apóstoles.

Y al descender a la ciudad, se encuentran sorprendidas, viendo delante de ellas mismas a JESUCRISTO resucitado, que les habla y les da el encargo de que anuncien a los discípulos que ha resucitado y que "vayan a Galilea, que allí me verán".

Señores, qué dato es éste más importante; les anuncia el Señor que vayan a Galilea, que allí le verán.

Esto es, Señores, que les corta toda posibilidad de creer que le verán en Jerusalén aquel día.

Es decir, Señores, que orienta JESUCRISTO toda la afectividad y creencia de los discípulos hacia Galilea, para que no exista ni punto de apoyo en que las ideas y afectividad de los discípulos forjaron las apariciones en Jerusalén.

* * *

Mala misión llevaron las mujeres. No estaban los ánimos para credulidades de resurrecciones.

Al oírles los apóstoles, dice expresamente SAN LUCAS (Lc 24, 11), que les pareció todo el relato un desatino de desvarío de locas.

"Et non crediderunt illis", y que nos las creyeron.

Id, Señores, notando las disposiciones psicológicas, tan refractarias a admitir la Resurrección.

MARÍA MAGDALENA se separó del grupo de sus compañeras en cuanto vio el sepulcro abierto, para ir a anunciar la noticia a PEDRO y JUAN y volvió sola al sepulcro, y se echó a llorar, volviendo de nuevo a mirar el interior del mismo. ¿Qué pensaba? "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto" (Jn 20, 2).

Pensaba en JESUCRISTO cadáver.

¿No os ha sucedido, Señores, que queriendo hallar en vuestra cartera, o en los cajones de vuestra mesa de trabajo, una carta, unos papeles, habéis de nuevo vuelto a revisar dos o tres veces la cartera, a abrir dos o tres veces los mismos cajones, para ver si hallabais por fin, lo que ya visteis desde un principio que no estaba allí?

Es la psicología del deseo, Señores.

Bastaba una vez, para saber que no estaba allí lo que buscabais. Pero como sea algo que vivamente os interese, estad seguros de que volveréis a ver dos y tres veces la cartera, a abrir dos y tres veces los mismos cajones.

Le interesaba el cadáver de JESUCRISTO a la MAGDALENA, le quería hondamente a JESUCRISTO; le había debido mucho en su vida.

MARÍA MAGDALENA le buscaba a JESUCRISTO, pero le buscaba muerto.

Lo confiesa ingenuamente al ángel que en forma humana le pregunta: "Mujer, ¿por qué lloras?" Respondió MARÍA "porque le han quitado al Señor del sepulcro, y no sé dónde le han puesto". (Jn 20, 13)

Nada más, Señores, que el cuerpo muerto de JESÚS le preocupa a la MAGDALENA.

Sigue llorando y tropieza en el huerto con uno que al parecer era el hortelano que le pregunta: "Mujer, ¿por qué lloras, a quién buscas?" Se ve, Señores, que MARÍA andaba de acá para allá, tras el cadáver de JESUCRISTO.

Juzgando MARÍA, que el que le hacía estas preguntas era el hortelano del huerto, le dice: "Señor, si tú le has quitado, dime dónde le has puesto, y yo le cogeré". (Jn 20, 15)

¿Os habéis fijado alguna vez, Señores, en estas frases de MARÍA MAGDALENA? Un gramático las tiene que tachar de incorrectas. "Si tú le has quitado, dónde le has puesto, yo le cogeré".

Señores, es un pronombre *"le"* tres veces repetido, que no tiene substantivo a quien referirse.

Si tú *le* has quitado, dónde *le* has puesto, yo *le* cogeré.

¿A quién se refiere ese *"le"*? ¿a un cesto?, ¿a un azadón?, ¿a un trozo de leño?

Un gramático tendría que tachar estas frases como incorrectas gramaticalmente.

Pero un psicólogo, Señores, las tiene que admirar como profundamente sublimes.

Ese *"le"* que gramaticalmente no tiene substantivo, ese *"le"*, Señores, tiene psicológicamente el único substantivo posible.

En el alma de MAGDALENA, no hay más que una idea, el cadáver de JESÚS. Por él llora, por él da vueltas y más vueltas alrededor del sepulcro. Por eso, Señores, al decir: "Si tú *le* has cogido, dónde *le* has puesto, yo *le* cogeré, esos *"les"* tienen por substantivo psicológico lo único que MARÍA MAGDALENA tenía en su corazón, a JESUCRISTO muerto.

Y cuando MARÍA, Señores, con sólo el deseo de hallar el cadáver de JESÚS llora, lo busca y rebusca, he aquí que se le descubre el hortelano, llamándola: MARÍA, con aquella misma voz con que tantas veces le llamaba CRISTO en la casa de Betania, y al llamarla "María" se le mostró JESÚS glorioso y resucitado.

Señores, todo lo contrario, todo lo diametralmente opuesto a lo que enseña la psicología en las alucinaciones por los deseos y cargas afectivas. Orientada toda afectividad y el deseo de la MAGDALENA al cadáver de JESÚS, de repente, sin intermedios psicológicos, se le presenta JESÚS, oído, visto y, Señores, palpado, y palpado con la fuerza de quien se agarra al ser que quiere retener para que no se le vaya.

Tan fuertemente se abrazó MARÍA a los pies de JESÚS, que Este le tuvo que decir: "MARÍA, no me sujetes así, que aún no me voy a mi Padre". (Jn 20, 17)

No se iba, Señores, JESUCRISTO, porque para cerciorar a sus discípulos de su Resurrección, iba todavía a quedarse 40 días entre ellos.

* * *

Aquella mañana, dice en media línea el Evangelio, que JESUCRISTO se apareció a PEDRO, que, Señores, ni lo podía sospechar, pues no podía alegar muchos méritos, para recibir ese regalo de JESUCRISTO, teniendo tan recientes las tres vergonzosas negaciones de la noche del jueves, y además, no podía creer en la posible aparición de JESÚS, aquel día en Jerusalén, porque la orden dada por JESUCRISTO a las mujeres, era de que fuesen los discípulos a Galilea, que allí, le verían.

* * *

La tarde de la Resurrección

Refractarios estaban, Señores, muy refractarios, los discípulos y los apóstoles a admitir la posibilidad de la Resurrección.

En la tarde de ese día, abandonaron el Cenáculo donde estaban reunidos los apóstoles, dos de los discípulos de JESÚS que estaban con ellos.

Pocas garantías de seguridad les daba aquel lugar.

Uno de ellos tenía su villa en Emaús, a unos 16 km. de distancia de Jerusalén, y les pareció que aquel lugar les daba más seguridad que el quedarse en el Cenáculo.

Al ir por el camino, se les acercó un caminante que llevaba la misma dirección y que trabó conversación con ellos preguntándoles: "¿Qué es la

materia de la que vais hablando, porque vais muy tristes y cabizbajos?". (Lc 24, 17)

Le respondió uno de ellos que se llamaba CLEOFAS "¿Pero tú eres el único que eres peregrino en Jerusalén, y no te has enterado de lo que ha ocurrido estos días?"

"Pues, ¿qué ha pasado?"

"Lo de JESÚS NAZARENO, que fue un profeta verdaderamente prodigioso en obras y en palabras, delante de Dios y de los hombres, pues le prendieron los sumos Sacerdotes y nuestros príncipes y le condenaron a muerte, y le crucificaron.

"Realmente hemos sufrido un desengaño, pues nosotros esperábamos que él había de ser el que redimiese a Israel; y hoy precisamente se cumple el tercer día en que sucedió su muerte.

"Es verdad que algunas mujeres de las que estaban con nosotros nos han aterrorizado, porque habiendo ido al amanecer al sepulcro, no han encontrado en él el cadáver, y han venido diciendo que hasta han tenido unas visiones de ángeles que les han dicho que JESÚS vive.

"Con esta ocasión algunos de los nuestros han ido al sepulcro y la verdad es que era cierto lo que dijeron las mujeres de que el sepulcro estaba vacío". (Lc 24, 18-24)

Señores, es el cuadro perfecto de la psicología de los discípulos de JESÚS en orden a la Resurrección de su Maestro.

La tenían como sueños y como delirios.

Realmente no era para menos: tal había sido la tragedia de la Crucifixión y el triunfo de los enemigos sobre JESÚS, que en todo se podía esperar menos en la resurrección.

Y por eso no solamente no la esperaban, sino que rechazaban las pruebas que se les iba ofreciendo de la realidad de la misma.

* * *

Escuchó el peregrino la relación de CLEOFAS, y acabada de oír, les dijo: "¡Qué necios y qué duros de corazón sois, para creer todo lo que han hablado los profetas!".

¡Necios! Palabra dura.

Pero, Señores, las palabras más que por su contenido gramatical, hay que valorarlas por el tono afectivo.

"Tonto" "tonto" si viene en un telegrama es "tonto".

Pero si se oye pronunciarla puede ser cosas muy distintas.

Dicha con un tono de desprecio, resulta un "tonto" que repele y reprende y mortifica.

Dicha con un tono de cariño, resulta un "tonto" que agrada, porque indica amor y engendra confianza.

Así, con este tono de cariño, les habló el caminante a los discípulos que iban a Emaús.

Y empezando por MOISÉS y los profetas, les fue demostrando, cómo precisamente por ser JESÚS el MESÍAS, tenía que haber muerto así, pues todo ello estaba profetizado por El.

Con esto, llegaron cerca de la villa de Emaús, y el peregrino hizo ademán como de continuar el camino.

Le forzaron a quedarse con ellos los discípulos que salieron del Cenáculo. Le obligaron a quedarse con ellos diciéndole, con toda sinceridad: "Quédate con nosotros, ya es el atardecer y el día se está acabando", no te vayas a estas horas camino adelante.

Y se quedó con ellos.

Entraron en la casa.

Tres huéspedes, repentinamente reunidos sin avisar, se comprende, Señores, el pequeño alboroto doméstico que causarían.

Se comprende, aún dentro de la proverbial hospitalidad oriental, las miradas de reprensión de la mujer del dueño de la casa dirigidas a éste, por haber traído tan sin aviso a tales huéspedes y a tales horas.

Se preparó la Cena.

Se sentaron a la mesa, modo judío.

Y cuando el peregrino bendijo el pan y lo partió y lo dio a sus compañeros, en aquel instante se les dio a conocer quién era.

Se les abrieron a éstos los ojos, y le conocieron.

Era JESÚS.

Y al momento desapareció éste de su vista.

* * *

Señores, ¿lo comprendéis?

Cuando ni remotamente podían soñar, ni sospechar que aquel su huésped era JESÚS, entonces precisamente es cuando le ven.

Atónitos, pasmados, quedaron los dos discípulos.

Se miraron; miraron el lugar donde había JESÚS estado recostado a la mesa y el uno al otro se dijeron: "¿No notabas que nuestro corazón se encendía y confortaba cuando en el camino nos fue explicando las Escrituras?"

Y levantándose al instante, se pusieron camino de Jerusalén, para comunicar la noticia de la Resurrección de JESÚS.

* * *

La noche del día de la Resurrección

Y llegaron con la prisa que se lleva cuando se quiere dar una gran noticia.

¡Qué terror causó la llamada a la puerta del Cenáculo de los de Emaús!

Todo aquel día pasaron los del Cenáculo entre los vaivenes del terror que teme una desgracia y las esperanzas no acabadas de creer, a pesar de los repetidos anuncios de los múltiples testigos de la Resurrección de JESUCRISTO.

Los golpes acelerados dados a la puerta de la casa del Cenáculo por los de Emaús, turbaron enormemente a los refugiados en él.

¿Serían los enviados de los Sacerdotes y de los Fariseos que venían a prenderles, y a acabar con ellos como lo hicieron con su Maestro?

Tranquilizaron los de Emaús a los de adentro, asegurándoles que eran ellos los que venían y golpeaban la puerta.

Y al entrar, el primer comentario que oyeron, antes de dar ellos su gran noticia, fue que era verdad: "Surrexit Dominus vere". Que había resucitado el Señor pues: "Et apparuit Simoni", habíase aparecido a PEDRO.

PEDRO, no era las mujeres, ni la MAGDALENA.

De PEDRO sí se podía fiar.

Al testimonio de PEDRO, añadieron los de Emaús el suyo, dando todos los detalles de cómo había sucedido todo el suceso de la aparición del Señor a ellos.

Cuando estaban en estos comentarios vivísimos, se apareció de repente JESÚS en medio de todos ellos.

Por las palabras primeras que les dirigió JESÚS comprendemos bien en qué estado de ánimo quedaron al verle.

"Tened Paz — Yo soy — no queráis temer". (Lc 24, 36)

Se conoce que quedaron consternados, llenos de temor.

No era para menos la impresión.

Hace dos días ajusticiado.

Habían tenido noticias de que había resucitado, pero no por todos habían sido acabadas de creer y... ahora JESÚS delante de ellos.

Por lo que siguió hablando JESÚS, entendemos lo que a varios se les estaba ocurriendo "¿si no será él; si será que vemos algún fantasma?" Porque JESÚS les dijo, "¿Por qué estáis turbados, y se os están ocurriendo semejantes pensamientos? Ved mis manos y mis pies, porque soy Yo mismo: (y si dudáis) palpad y ved, que los espíritus (y visiones) no tienen carne ni huesos como estáis viendo que tengo Yo". (Lc 24, 38-39)

Y al decir esto les mostraba, para que le palpasen, las manos y los pies. Todavía no acababan de creer que era él, por el gozo que tenían de verle y palparle.

¿No os ha tocado la lotería, Señores, y no queréis creer que sea verdad, no porque no lo creáis, sino porque al dudar, queréis convenceros de más maneras que es en efecto verdad que os ha tocado efectivamente la lotería? Le veían, le palpaban a JESÚS, pero por el mismo gozo que tenían de ser verdad que allí estaba JESUCRISTO resucitado, no acababan de creerlo.

Entonces JESÚS, para acabarles de dejar tranquilos les pidió si tenían algo para comer.

Para El nada necesitaba, en su cuerpo glorioso y resucitado. Pero quiso acumular pruebas el Señor para probar que pues comía y les dejaba lo sobrado al comer, no era una visión imaginaria lo que veían, sino que como les estaba diciendo, era El mismo.

Y aprovechó esta ocasión para recordarles lo que antes de su muerte les había dicho, que era necesario que se cumpliese en El todo lo que estaba profetizado. Tenía que padecer muerte el CRISTO, pero al temer día tenía también que resucitar de entre los muertos.

Señores, ante la realidad vista y palpada, ante esa, solamente ante ella creen los discípulos que JESUCRISTO había resucitado.

A ellos mismos se les ocurría la idea de ver visiones, lo que, Señores, es más garantía de que no fueron unos cándidos al creer al primer momento, no sin sólidas e innegables pruebas.

* * *

A los ocho días de la Resurrección

Faltaba TOMÁS cuando sucedió esta aparición en el Cenáculo.

En cuanto llegó, le dieron noticia de todo lo que había sucedido.

TOMÁS les oyó atónito.

¿Sería posible que todos creyesen que era verdad que JESÚS había resucitado?

El no quería hacerles caso.

El no creía a la primera.

Para creer él ni le bastaba siquiera que viese a JESÚS: "Si es que yo mismo, dijo, no veo en sus manos las fisuras de los clavos y meto mi dedo en el mismo lugar donde los clavos estuvieron, y además meto mi mano en su costado, yo no creeré". (Jn 20, 25)

Clara rebeldía a creer y peligrosa exigencia.

¿Quién era él para poner condiciones a Dios?

Si yo exijo, Señores, las condiciones que se me antojan para creer que vosotros sois vosotros, con vuestros nombres y apellidos, ¿dejaréis de ser vosotros porque, con muchísima razón, no os dé la gana de hacerme caso y de someteros a las condiciones por mí exigidas?

Puso TOMÁS condiciones a Dios.

No las de verle ni tocarle, sino las de meter los dedos en las llagas de la mano y el puño de su mano en la del costado de CRISTO.

Era al expirar el Domingo.

Llegó el Lunes y JESUCRISTO no se apareció.

Llegó el Martes, y JESUCRISTO tampoco apareció.

Llegó el Miércoles, el Jueves, el Viernes, el Sábado — y Jesucristo tampoco se había aparecido.

¡Cómo se creció TOMÁS en el decurso de estos días!

"¿Dónde está JESÚS que no viene, no decíais que le visteis? ¡Pues en toda la semana, no ha vuelto a aparecer!

¿Os convencéis de que os engañasteis?

Nada le podía convencer a TOMÁS. Ni el relato de las mujeres; ni MAGDALENA dándole detalles de su aparición; ni PEDRO con todo el peso de su autoridad; ni los de Emaús con toda la viveza realista de su relato; ni todos juntos al detallar la aparición en el Cenáculo.

"Lo que tú, TOMÁS, pides, le decían, que es el tocarle, eso mismo lo hicimos nosotros. Y lo hicimos no porque nos atreviésemos a ello de nuestra parte, sino porque JESÚS mismo nos lo mandó. Y le tocamos, y nos pidió de comer, y después de comer nos devolvió los sobrantes. TOMÁS, cree, no seas terco".

Inútil.

Es que TOMÁS se puso terco y eso es lo propio de la psicología del terco, ponerse más terco, cuanto más se le intenta convencer.

Al terco no hay que razonarle, se hace más terco, hay que dejarle.

Y a los ocho días de la aparición en el Cenáculo, estando todos los discípulos en él y TOMÁS con ellos, "vino JESÚS estando todas las puertas cerradas y se puso en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros".

Y dirigiéndose inmediatamente a TOMÁS, le dijo: "TOMÁS, mete tu dedo aquí y ve (—bien—) mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado y no quieras ser incrédulo sino fiel". (Jn 20,27)

Respondió TOMÁS y le dijo: "Señor mío y Dios mío.

Y JESÚS le contestó: "Porque viste, TOMÁS, has creído, bienaventurados los que no vieron y creyeron". (Jn 20, 28-29)

* * *

Eso somos nosotros, Señores.

Nosotros que creemos sin ver, pero creemos razonabilísimamente, apoyados en tan seguros testigos.

Buen testigo, Señores, el mismo TOMÁS; inmejorable testigo.

Incrédulo empedernido en este caso concreto. Materialista empedernido en este caso concreto.

No cree a los testimonios del mismo día y de sus mismos compañeros.

Exige ver, palpar, por sí mismo.

Más: exige meter sus dedos en las llagas de las manos y su puño entero en las del costado de JESUCRISTO, para creer que es verdad que resucitó.

Y Señores, TOMÁS, es forzado por el mismo JESÚS a meter sus dedos en las llagas de sus manos y su puño en la llaga del costado.

Y, Señores, TOMÁS, avergonzado de su osadía y temeridad, cree palpando. Buen testigo, Señores, TOMÁS; inmejorable testigo.

* * *

Y estamos, Señores, a los ocho días de JESUCRISTO resucitado.

Cuarenta días va a quedar con sus discípulos, apareciéndoseles repetidísimas veces.

A quienes El determinó aparecer, no a quien exija a Dios que se le aparezca.

Cuarenta días de conversación, de trato, de íntimas enseñanzas.

Cuarenta días de experiencias y apariciones a colectividades de hasta 500, bien pudieron dejar tranquilos y seguros a los discípulos del hecho de la Resurrección de su Señor.

Y pueden dejarnos inquebrantablemente seguros, también a nosotros de que CRISTO resucitó.

Otro proceder, ni es científico, ni es serio. Es obstinarse en huir de la luz.

* * *

Tan evidente fue, Señores, el hecho de la resurrección, y tan inconcusamente admitido, que los evangelistas son de una brevedad y concisión, en el relato de las pruebas de las apariciones, que llama la atención al observador superficial, al ver tanta sencillez en los relatos en que se trata del hecho magno y trascendental de la persona de CRISTO.

Pero, Señores, esa es precisamente para el observador profundo, la garantía más segura de veracidad, del hecho de la Resurrección de CRISTO.

De no haber sido testigos honrados, hubieran insistido y retocado los hechos; hubieran dado a sus escritos una armonía y trabazón, que no tienen en los actuales evangelios.

Señores, testigos no veraces de hecho tan insólito, hubieran acumulado las pruebas, hubieran inflado las descripciones, hubieran insistido en que así fue como lo decían, hubieran procurado con retoques arreglar y prevenir todas las dificultades.

Pero, Señores, en los evangelios se da el mayor laconismo, la mayor simplicidad y naturalidad en el relato, como si careciera en absoluto de toda importancia.

Es la prueba, Señores, histórica y psicológicamente más segura de la transparente veracidad del contenido evangélico.

Estaban tan ciertos de la Resurrección de CRISTO, con los testigos vivientes que tenían a mano; tan acostumbrados a oírles explicar el hecho de la Resurrección de CRISTO; tan seguros del testimonio de tanto testigo, que no necesitaron anotar los evangelistas, en sus escritos catequísticos, como son los evangelios, más detalles de la Resurrección, puesto que la habían de oír de boca de los mismos múltiples testigos que en ella intervinieron, y que con ellos vivían.

* * *

Tan seguros salieron, Señores, del hecho de la Resurrección, que a las 7 semanas de los acontecimientos del Calvario, en la misma Jerusalén donde fue ajusticiado JESUCRISTO, y ante los mismos que le llevaron al patíbulo, se presentaron intrépidos estos discípulos predicando a JESUCRISTO resucitado — "Cujus omnes nos testes sumus" (Hechos 2, 32), "de cuya resurrección, decían, todos nosotros somos testigos".

Sin rodeos, Señores, cara a cara, allí donde les podían desmentir todos, hablan los apóstoles del hecho de la Resurrección de JESÚS, y el argumento que ofrecen es el que todos ellos son testigos del hecho.

Y tan verdaderamente testigos, que aunque al atestiguarlo se les seguía la infamia, las persecuciones, las cárceles, los azotes y hasta la muerte, no podían menos de atestiguarlo.

Lo vieron, lo palparon.

Ya nos podemos fiar, Señores, de semejantes testigos.

* * *

Bien seguro estaba PEDRO, Señores, de la realidad de lo que vio, bien seguro. Bien seguro estaba PEDRO de la realidad de la Resurrección de JESUCRISTO, cuando al ir al Templo con JUAN, encontró a la entrada de la puerta, llamada "Hermosa" a un cojo de nacimiento que acostumbraba a ponerse en ella todos los días para mendigar. Les miró el pobrecito tullido, pidiéndoles limosna. "Mirándole PEDRO con JUAN, le dijo: Fíjate en nosotros".

El cojo los miraba esperando recibir alguna limosna de ellos.

Entonces PEDRO le dijo: Yo no tengo ni plata ni oro, pero de lo que tengo de eso sí que te voy a dar: En nombre de JESUCRISTO NAZARENO, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas, y dando un salto se quedó firme de pie y echó a andar y empezó a pasearse; y entró con PEDRO y JUAN en el templo, saltando de contento y alabando a Dios." (Hechos 3, 1-11)

Se arremolinó el pueblo estupefacto, al ver lo ocurrido.

Y aprovechando PEDRO esta ocasión de estar rodeado de todo el pueblo, que le miraba sobrecogido por ver el estupendo milagro que acababa de obrar, se dirigió a la multitud y les dijo: "Varones de Israel, ¿por qué os admiráis de esto que ha sucedido, y por qué nos miráis así, como si por nuestro poder y virtud le hubiéramos hecho andar a este cojo?

El Dios de ABRAHAN, y el Dios de ISAAC y el Dios de JACOB, y el Dios de nuestros padres, glorificó a su Hijo JESÚS, a quien vosotros entregasteis a la muerte, y le negasteis cara a cara ante PILATO, cuando era de opinión que había de dejarle libre.

Vosotros negasteis al santo y al Justo y pedisteis vosotros, que en lugar de él quedase libre el homicida BARRABÁS.

Vosotros fuisteis los que matasteis al Autor de la Vida, al que Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual somos testigos nosotros.

Y en fe de que esto es así, aquí delante tenéis, al que vosotros visteis y conocisteis, y a quien para confirmar la verdad de lo que os decimos, ha dado Dios por nosotros completa salud delante de todos vosotros". (Hechos 3, 11-16)

* * *

Señores, acabado de oír este raciocinio de PEDRO sobra toda argumentación mía.

¿Iba PEDRO en nombre de un fantasma y de una quimera a curar el cojo de nacimiento?

El que se obstina en apagar la luz espléndida que se le ofrece, irrefutable para creer en la Resurrección de JESUCRISTO, no diga que no ve; diga que de ninguna manera quiere ver.

Y al que se obstina en no ver, yo no puedo hacer otra cosa que compadecerle y rogar por él, recordando tristemente las frases de JESUCRISTO: que esos al no creer no tienen excusa. (Jn 15, 22-24)

CUARTA CONFERENCIA

UN DOCUMENTO NO EVANGÉLICO IRRECUSABLEMENTE AUTÉNTICO DEL HECHO DE LA RESURRECCIÓN

Vamos, Señores, a dedicar esta conferencia al estudio de un documento no evangélico, admitido sin excepción por todos los críticos racionalistas y católicos, con unanimidad absoluta, como enteramente irrecusable.

Supongamos pues, Señores, que no existieran los evangelios, o porque no se hubieran escrito, o porque se hubieran perdido.

¿Podríamos tener noticia del hecho de la resurrección de JESUCRISTO, por algún documento irrecusable, de la época de los hechos?

Además de la vía de la tradición oral, ¿podríamos, en hecho tan capital, como el de la resurrección de JESUCRISTO, tener para nuestra mayor seguridad la prueba de un documento absolutamente fidedigno, fuera de los evangelios?

* * *

Por el año 51 al 53 de nuestra era, LUCIO JUNIOS GALIÓN, hermano mayor de SÉNECA, era procónsul de Corinto.

En ese tiempo, del 50 al 51, fue cuando PABLO llegó a Corinto desde Atenas. (Hechos 18,1)

Empezó PABLO a predicar a los suyos en las sinagogas, y se quedó en Corinto un año y 6 meses enseñando la doctrina de CRISTO JESÚS. (HECHOS 18, 11)

Esta predicación de PABLO suscitó contra él la persecución de los judíos que le llevaron al tribunal de GALIÓN acusándole de que les predicaba una doctrina contraria a la de la ley judía.

GALIÓN, recusó el ser juez en semejantes asuntos de disputas sobre si la doctrina de PABLO era o no contraria a la ley judía, y les mandó salirse

del tribunal. ¡Qué le importaban a un procónsul romano discusiones sobre ideas religiosas entre judíos!

Abandonó PABLO días después a Corinto, y navegó hacia Siria, hasta llegar a Éfeso.[7]

Había dejado en Corinto fundada una comunidad de creyentes.

Dos años o tres después, del 53 al 55, lo más tarde, les escribía a esos nuevos cristianos de Corinto una carta, de la que vamos a comentar un pasaje interesante y sobremanera demostrativo, en el asunto de la Resurrección de JESUCRISTO. He aquí el texto original, con el ensayo de GRANDMAISON por reducir su traducción al ritmo primitivo.

* * *

"Yo os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros acogisteis, y habéis perseverado en él y por el cual seréis salvos, si lo retenéis como lo prediqué yo, a no ser que hayáis creído inútilmente.

Yo os transmití, en primer lugar, lo que yo mismo había recibido: Que CRISTO murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras, y que se apareció a CEFAS y después a los Doce.

Luego fue visto por más de quinientos hermanos a la vez: de los cuales viven la mayor parte y algunos ya murieron.

Después se apareció a SANTIAGO y luego a todos los Apóstoles.

Últimamente como a un abortivo, también se me apareció a mí.

Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, indigno de este nombre, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.

Mas, por gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido en mí estéril, sino que he trabajado más que todos ellos.

No yo, ciertamente, sino la gracia de Dios conmigo. Pero, sea yo o sean ellos, así os predicamos y así habéis creído.

Y si se predica que CRISTO resucitó de entre los muertos, ¿cómo hay algunos entre vosotros que dicen que no hay resurrección de los muertos?

---

[7] Este hecho sucedió entre mayo del 51 y mayo del 53, según se puede deducir de la inscripción hallada en Delfos.

Si no hay resurrección de los muertos, ¡CRISTO tampoco ha resucitado!

Pero si CRISTO no resucitó, vana es vuestra predicación, vana, también, nuestra fe.

Y nosotros seremos convencidos de falsos testigos de Dios, porque hemos atestiguado contra Dios, que había resucitado a CRISTO, al cual no ha resucitado, si en efecto los muertos no resucitan.

Porque si los muertos no resucitan, CRISTO no ha resucitado tampoco.

Pero si CRISTO no resucitó vana es vuestra fe: aún estáis en vuestros pecados, y aún más, los que han muerto en CRISTO han perecido enteramente.

Porque si en esta vida sólo esperamos en CRISTO, ¡somos los más desgraciados de los hombres!

Pero en verdad, CRISTO resucitó de los muertos como primicia de los que murieron..." (Cor 15, 1-20)

STRAUSS confiesa que la autenticidad de este pasaje es absolutamente "incontestable".[8]

Y no solamente este pasaje, sino toda esta carta a los corintios es unánimemente reconocida auténtica por todos los críticos.

Vamos, Señores, a analizar el contenido de este pasaje.

En él les dice PABLO a los de Corinto, que cuando hacia el año 50 al 51 estuvo entre ellos, les predicó y enseñó el hecho de la Resurrección de JESUCRISTO y que ese hecho de la Resurrección, él mismo lo había recibido con anterioridad.

De donde se deduce, Señores, que a los 16 años de sucedido el hecho de la Resurrección, era ésta objeto de la corriente y ordinaria predicación de PABLO a los fieles de Corinto.

Más, Señores, dice que ya antes de su predicación él mismo había recibido este hecho de la resurrección de JESUCRISTO, se ve que ésta según el testimonio de PABLO, fue indudablemente admitida desde el mismo momento de la muerte de JESÚS.

---

[8] Vie de Jésus tercera parte, C. IV. 136 – trad. Littré, 29 t. pág. 649. París 1853.

El mismo F. STRAUSS,[9] confiesa que no se puede menos de admitir, que ya en la primitiva Comunidad Cristiana, estando vivos los coetáneos de la Pasión de JESÚS, se creía firmemente en las apariciones de JESUCRISTO resucitado.

* * *

La fuerza histórica de este documento es avasalladora.

Pero, Señores, la fuerza psicológica de este pasaje de PABLO, es aún mayor que la de su fuerza histórica.

Su fuerza histórica es enorme; del todo irrecusable.

A los pocos años de lo sucedido, ya había recibido PABLO lo que era corrientemente admitido por todos: que JESÚS el Crucificado, realmente resucitó.

Es decir, Señores, que ante la mismísima generación de los testigos de la Pasión; ante la generación en que vivían los que le llevaron a la Cruz; ante los guardias romanos que custodiaron el sepulcro, se admitía como hecho inconcuso el que JESÚS había resucitado.

Señores, tremendo dato histórico, que desbarata los castillos en el aire que habían consumido los racionalistas, que exigían para la elaboración de la creencia en la resurrección de JESUCRISTO, el largo recurso de muchos años, a través de los cuales se fueran perdiendo y esfumando las terribles realidades del Calvario, la Tragedia de aquel JESÚS ajusticiado como malhechor y abucheado y odiado por la hirviente muchedumbre.

En la escuela racionalista era un postulado necesario, para que la idea de la Resurrección de JESÚS, el ajusticiado, tornase cuerpo, además del largo tiempo necesario para que se olvidasen las realidades de la tragedia del Calvario, otro más largo tiempo aún, para elaborar la figura idealizada del héroe a quien se le concedía la aureola de la resurrección.

Y todos estos postulados necesarios, para la ciencia racionalista, se desploman, Señores, ante el hecho histórico innegable, de toda certeza crítica, de que: desde el día mismo que al hecho se señala en la mismísima generación de los acontecimientos, en la misma Ciudad que vio pendiente a JESÚS del madero, se admitía firmemente, que ese JESÚS al tercer día de ajusticiado, había resucitado.

---

[9] Das Leben Jesu, parte 3ª C. IV.

Tremendo argumento histórico.

* * *

Pero, decía, Señores, que el pasaje de SAN PABLO, tiene aún mayor fuerza psicológicamente considerado.

Porque, Señores, PABLO, al escribir este pasaje, no pensó escribir nada, para probar la realidad de la Resurrección.

Ni se le pasó por mientes, tratar de probar, que era verdad que JESUCRISTO había resucitado.

PABLO escribió este pasaje con el fin que veréis y así comprenderéis su mayor y más trascendente fuerza psicológica.

* * *

Al escribir PABLO a los corintios el pasaje que comentamos, no pretendía con él, demostrar el hecho de la resurrección de JESUCRISTO, quería probar otra cosa.

Esta era la siguiente:

Estaban los corintios divididos entre sí, sobre si resucitarían sus propios cuerpos, o no.

Unos sostenían que sí, que resucitarían los propios cuerpos de cada uno, y otros lo negaban.

Creían todos en la inmortalidad del alma, pero no todos creían en la resurrección de los cuerpos. Y la razón de estas divergencias es muy comprensible. Eran los corintios una primitiva Comunidad Cristiana, recién convertida.

No se podían fácilmente desprender de las ideas platónicas reinantes.

Para Platón, el cuerpo era "un mal" era "una cárcel" del alma.

¿Para qué había de resucitar lo que era "un mal" y "una cárcel", para el alma?

¿Qué utilidad tenía semejante resurrección? ¡No era posible que el cuerpo resucitase!

SAN PABLO para probar a los corintios, que la resurrección de los cuerpos era posible, les escribe en su primera carta el pasaje que vamos comentando. SAN PABLO les arguye a los corintios partiendo de lo que

siempre les había predicado y ellos habían admitido: que JESUCRISTO había resucitado.

Como se ve, PABLO, no tenía en este pasaje ningún interés directo en probar el hecho mismo de la Resurrección de JESÚS; lo daba por absolutamente cierto.

Por eso, de pasada nada más, les recuerda, como en un resumen, los testigos de la Resurrección, que podían hacer a los corintios mayor fuerza, por serles conocidos y por su mayor autoridad.

Ya que PEDRO tenía tanta autoridad entre los corintios (1 Cor 1, 12), les cita a PEDRO como testigo de la Resurrección.

Les cita a SANTIAGO, por la fuerza que había de hacer su prestigio entre el sector judío de los de Corinto.

Les cita colectividades, que fueron testigos de la resurrección; le vieron los Doce, esto es, todo el Colegio apostólico.

Les cita una inmensa multitud de más de 500 testigos presenciales de la realidad de la resurrección de JESÚS,

Y, en esa carta invita a los corintios, a que pregunten ellos mismos, a esos testigos, sobre la realidad del hecho, pues aún vivían la mayor parte de ellos.

Y por fin PABLO, se cita a sí mismo como testigo, por el hecho de haber visto a JESÚS cuando se le apareció camino de Damasco, el día de su gran cambio de perseguidor encarnizado de JESÚS en su apóstol infatigable.

Qué solidez de pruebas, Señores.

Y esto, sin pretenderlo, y solamente de pasada.

Estos son argumentos, que en toda alma recta, dejan una certeza inconmovible.

* * *

El argumento de PABLO a los de Corinto, es concluyente.

Corintios, ¿decís algunos de vosotros que no resucitarán vuestros cuerpos, y decís vosotros esto, los que sabéis y admitís, que JESUCRISTO resucitó?

Pues si admitís que JESUCRISTO resucitó, ¿cómo hay quienes no creen en la resurrección de los muertos?

Porque si no hay resurrección de los muertos, tampoco CRISTO ha resucitado.

Y si CRISTO no ha resucitado, toda nuestra predicación es una tontería y es una tontería nuestra fe.

Y nosotros, que os hemos predicado la resurrección de JESUCRISTO, somos unos testigos falsos, a los que nos pueden probar, que hemos sido unos impostores al afirmar que Cristo ha resucitado.

Si CRISTO no ha resucitado, vuelve valientemente a insistir PABLO, nuestra fe es una ridícula necedad.

Porque si en esta vida sólo esperamos en CRISTO y es falso que haya resucitado, somos, continúa PABLO, los más miserables y desgraciados de los hombres.

Y aplicándose a sí mismo, lo que va diciendo, continúa SAN PABLO: "¿De qué me sirve a mí haber combatido en Éfeso, a la manera de los hombres contra las bestias feroces? Si no resucitan los muertos, comamos y bebamos, que mañana moriremos". (1 Cor 15,32)

Señores, valiente, estupenda argumentación.

Nada de tapujos, ni de medias tintas, ni de frases ambiguas.

Cara a cara, y a cartas descubiertas juega PABLO, en este pasaje.

Bien seguro, estaba, Señores, PABLO, al argumentar así, de la verdad del hecho de la resurrección de JESUCRISTO.

El mismo confiesa, que de no ser absolutamente cierta la resurrección de JESÚS es ridículamente necio el abrazar su fe, y que de no ser cierta la resurrección, los que abrazaban la moral de CRISTO, eran los más desgraciados y miserables de todos los hombres.

Para no abrazar una doctrina ridícula y cuajada de tonterías, y para no ser de los más miserables y desgraciados de los hombres, argumentos tuvo que tener PABLO de que era indudablemente cierto el hecho de la Resurrección de JESÚS.

¿Verdad, Señores? Reflexionad.

* * *

¿Es imaginable que PABLO el judío, el encarnizado perseguidor del nombre de JESÚS y de la primitiva y naciente Comunidad Cristiana, hubiese aceptado la fe en un Crucificado, ni abrazado su moral y su doctrina, a costa de tantas dificultades, tantos trabajos y padecimientos como sufrió

por ello, al no estar absolutamente cierto de la Resurrección de JESUCRISTO?

Señores, ¿es comprensible que PABLO, de no estar ciertísimo del hecho de la resurrección, hubiese sufrido por ese JESUCRISTO lo que tan patéticamente escribe a los mismos corintios en su segunda carta?

Por predicar a JESUCRISTO, por esa fe, que él mismo confiesa sería una estúpida ridiculez, de no ser cierta la resurrección de JESUCRISTO, escribe PABLO: "Me he encontrado yo en muchísimos trabajos, en muchas cárceles, en males sin cuento, y frecuentemente al borde de la muerte. Yo he sido azotado cinco veces por los judíos, con 39 azotes cada vez. Otras tres veces me han azotado con varas, una vez he sido apedreado, tres veces he naufragado por ir a predicar la doctrina de JESÚS, y una noche entera con un día me hallé náufrago sobre las olas del mar; en viajes continuamente he padecido peligros al vadear los ríos, peligros de ladrones, peligros de todo género, peligros de los gentiles, peligros en las ciudades, peligros en las soledades, peligros en el mar, peligros de los falsos hermanos; he vivido cargado de trabajos, de calamidades, sin comer, lleno de hambre, y fatigado de la sed, con frío, desnudo, y eso que no cuento más que lo exterior, sin añadir la solicitud que me apremia todos los días, por el bien de todas iglesias". (2 Cor 11,23-28)

Señores, estamos en lo sublime.

Esto es, Señores, estar plenamente convencido, de ser real lo que se sostiene y predica.

Ante un testigo, como PABLO, del hecho de la Resurrección, y los escribanillos que a veinte siglos de distancia, torturan la lógica, y violan la psicología, y borran la historia, no creo, Señores, que sea dudosa la elección.

Elegid vosotros, Señores. Yo me quedo con Pablo.

Con Pablo, que por sí mismo y por testigos directos e inmediatos está plenamente convencido de la resurrección de JESUCRISTO.

PABLO confiesa que JESUCRISTO: el nacido de mujer, como lo dice en frase gráfica a los Gálatas (Gal 4, 4); hecho verdaderamente hombre como nosotros (Rom 8, 3); el que estuvo sujeto a la ley; el de la raza de ABRAHAM (Rom 9, 3-5); y de la familia de David (Rom), ese JESUCRISTO, de carne, real, ése, resucitó.

PABLO el judío, que se gloria de serlo, como escribe a los filipenses: "circuncidado al octavo día, de la raza de ISRAEL, de la tribu de Benjamín,

hebreo e hijo de hebreros" (Filip 3, 5). PABLO "instruido en el conocimiento exacto de la ley" (Hechos 22, 3), educado a los pies de GAMALIEL, PABLO, el que dice de sí que "aprovechaba en el judaísmo más que muchos coetáneos de mi nación, siendo en extremo celoso de las tradiciones de mis padres" (Gal 1, 14). "Porque ya habéis oído de qué manera vivía en otro tiempo en el judaísmo, y con qué exceso perseguía la Iglesia de Dios y la destruía"; ese PABLO es el que afirma por sí mismo y por testigos irrecusables del hecho, que ¡JESUCRISTO resucitó!

Ese PABLO judío, a ese JESUCRISTO hombre, le llama "el Señor", de idéntica manera que al único Señor Dios, JEHOVÁ.

Ese PABLO, conocedor y adorador del único Dios, le confiesa a JESUCRISTO, que en El "han sido creadas todas las cosas" y "en cuyo nombre, se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos".

Ese PABLO judío, confiesa que cuando JESUCRISTO se declaró Hijo de Dios, no fue una apropiación furtiva, puesto que realmente lo era.

De ese JESUCRISTO, real, viviente, de carne y hueso, de ése confiesa PABLO que es Hijo de Dios, y de ése repite 40 veces en sus cartas que realmente resucitó.

Solamente, Señores, estos pasajes de SAN PABLO, sin que existieran los evangelios, bastarían, ¿qué digo bastarían?, sobrarían, para darnos la más absoluta certeza de la realidad que en ellos se afirma.

* * *

Es, Señores, creíble, aun delirando, que PABLO, judío, y fariseo por educación, al hablar a los de su pueblo, judíos como él, de otro judío contemporáneo suyo, y por más señas ajusticiado en público, entre el desprecio de los Sacerdotes y de los Príncipes y de los fariseos, y abucheado por todo el pueblo, no sólo le deifique a este malhechor vulgarmente ajusticiado, sino que expresamente le reconozca como el Creador de todo lo existente, ante el cual debe doblarse toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, y le atribuya la filiación divina con los mismos atributos de JEHOVÁ, sin que tuviese la más firme persuasión de que como Dios, JESUCRISTO había resucitado?

¿Y es posible, Señores, que aquellos judíos, que adoraban a JEHOVÁ como el único Dios verdadero, celadores de ese su único Dios, hasta el punto de no permitir ni su representación en trazo alguno que lo dibujara, por temor a la idolatría, que esos mismos judíos, Señores, a raíz de la

muerte de JESÚS en un patíbulo, creyesen que JESÚS era el Unigénito del Padre, cuando ni a sus grandes profetas, ni al mismo MOISÉS, intentaron jamás ponerlos en la más remota comparación con la Deidad, de no haber tenido pruebas absolutamente concluyentes, de la real resurrección de JESUCRISTO prueba inconcusa de su divinidad?

* * *

La deificación de un puro hombre, y por más señas patibulariamente ajusticiado, delante de los mismos que le llevaron al suplicio y ante la misma generación que vio la tragedia del calvario, no tiene explicación alguna y es un absurdo psicológico, de no admitirse la realidad del hecho de la resurrección de JESUCRISTO.

Las pruebas repetidísimas e innegables que tuvieron los que por tenerlas confesaron a JESUCRISTO resucitado, Dios y Hombre verdadero, hasta el punto de testificar con sus sufrimientos, pérdidas de honra y con la misma vida, la verdad de su testimonio, de que vieron, oyeron, hablaron y palparon, por 40 días seguidos a JESUCRISTO muerto y crucificado, pero al tercer día resucitado, bien pueden, Señores, dejarnos seguramente tranquilos de la realidad del hecho de la Resurrección.

Os reto con la historia de la humanidad entera, que me digáis si de un hecho histórico, se pueden tener pruebas más seguras de su innegable autenticidad.

* * *

Por eso, señores, los que negando esta evidencia, han querido negar la resurrección y la divinidad de JESUCRISTO, se contradicen mutuamente y unos a otros se refutan, haciendo resaltar con su conducta la veracidad de lo que pretenden negar.

La tesis racionalista ha sido siempre la de considerar a JESÚS como un puro hombre de carne y hueso. Ciertamente, el mayor de los hombres, lo sumo de la humanidad, lo insuperable del género humano, pero solamente, hombre.

JESÚS, según los racionalistas habría sido colocado en la esfera de la divinidad, por la elaboración psicológica nacida de la piedad de sus admiradores, después de transcurrir hasta el primer cuarto del siglo segundo.

El caso de JESÚS, era para RENÁN, LOISY, STRAUSS, el caso de la deificación de un hombre.

Pero, Señores, contra esos apriorismos de los racionalistas, cuanto más profundamente se ha estudiado la literatura sobre JESÚS, se ha visto, que esa deificación alejada de la realidad viviente del personaje, es completamente falsa.

Cuando precisamente se buscaban y estudiaban más profundamente los documentos, con intención de que probasen la concepción racionalista, esos mismos documentos, cuanto más profundamente eran estudiados probaban irrecusablemente, en el orden histórico que la deificación de JESÚS a través del tiempo era una falsedad.

Los documentos han puesto en evidencia que JESUCRISTO fue, no deificado de cualquier manera, sino tenido por Dios verdadero, por los de la misma generación en que él vivió.

El postulado racionalista, para dar explicación de la creencia en JESUCRISTO Dios, era una falsedad histórica.

Y, Señores, no se necesitaba la prueba histórica para entender el absurdo racionalista.

He indicado más arriba el absurdo psicológico que supondría la admisión de un hombre por Dios, y más de un hombre ajusticiado, dentro del riguroso y cerrado monoteísmo judío.

* * *

Por eso, Señores, porque es una falsedad histórica la tesis racionalista de la evolución tardía de la deificación de JESÚS, y porque es un absurdo psicológico, han comprendido los incrédulos modernos, que con esos argumentos no se puede negar el hecho de que JESUCRISTO sea real y verdaderamente Dios.

La Historia y la Psicología prueban tan irresistiblemente la realidad de la resurrección y la divinidad de JESUCRISTO, que ante su fuerza avasalladora se ha tomado recientemente una nueva posición respecto a la persona de JESUCRISTO.

Arguyen así las nuevas orientaciones: si para negar el que JESUCRISTO sea verdaderamente Dios, hay que afirmar que esa deificación surgió a mediados del siglo segundo, resulta que JESUCRISTO es Dios en realidad de verdad.

Porque es innegable que no ha existido tal evolución de deificación de JESUCRISTO ni histórica ni psicológicamente.

El que un judío, y entre judíos, haya sido tenido por Dios verdadero, "confunde al espíritu" escribe P. L. COUCHOUD.[10]

* * *

Por eso, Señores, ha tomado COUCHOUD con su escuela, otro camino para poder seguir negando la divinidad de JESUCRISTO.

Curioso camino, pero, ciertamente otro camino.

Para COUCHOUD no es JESÚS un hombre transformado en Dios, por su resurrección.

"JESÚS no es un hombre progresivamente divinizado, sino un Dios progresivamente humanizado".

COUCHOUD ve el absurdo de la deificación de JESÚS puro hombre.

Por eso, COUCHOUD, zanja la cuestión negando que JESUCRISTO, fuese hombre. JESÚS como hombre, nunca existió.

Cuanto de Él se dice en los evangelios y en SAN PABLO, no es sino la humanización de las creencias subjetivas de los creyentes.

JESÚS hombre, sólo existió en las almas y en la fe de sus admiradores y creyentes.

"JESÚS pertenece a la historia por su nombre y por su culto, pero él no es un personaje histórico."

"Él no tiene un lugar en las generaciones de los hombres, no es él, un personaje que ha vivido y que se desvaneció, desapareció, en la muerte. Él es un gran sueño de los hombres, continuamente viviente." [11]

* * *

Yo creo, Señores, que no hemos utilizado lo suficiente, como argumentos en favor de las pruebas de la verdad de nuestra religión, los ataques a que para combatirla tienen que recurrir nuestros adversarios.

Con sólo poner bien en claro, qué es a lo que tienen que recurrir los adversarios del catolicismo para no admitirlo, creo que se consolidaría, Señores, la fe de muchísimos.

---

[10] P. L. Couchoud: Le mystére de Jesús, pág. 113.

* * *

Veamos cómo se tratan entre sí los que combaten la resurrección y la divinidad de JESUCRISTO.

Los racionalistas dicen: "JESUCRISTO fue sólo hombre, no es verdad el hecho de su Resurrección, no fue Dios."

Tan hombre fue JESUCRISTO que con documentos históricos innegables conocemos el nombre de sus padres, la Provincia de su origen (Galilea), el lugar de su nacimiento (Belén), el tiempo en que éste sucedió, (tiempo de AUGUSTO), el Pueblo donde vivió, Nazaret, el oficio que desempeñó, los temas de su predicación durante 3 años por Galilea y Judea, los nombres de los apóstoles de que se rodeó, los prodigios que realizó, su muerte en Jerusalén bajo el Imperio de TIBERIO y siendo PILATO procurador Romano.

La existencia histórica de JESUCRISTO hombre, es el núcleo de la ciencia Racionalista. Dios no, pero hombre, indiscutiblemente sí. Tan hombre real es JESÚS para el Racionalismo que fue solo hombre.

Los míticos les arguyen: si admitís la existencia humana de JESUCRISTO, no podéis menos de admitir con la psicología y la historia que ese JESUCRISTO realmente resucitó y por consiguiente fue Dios.

De no ser unos violadores de las leyes psicológicas y de los documentos históricos hay que admitir que si JESUCRISTO fue hombre fue ciertamente Dios.

Por eso negamos nosotros, dicen los míticos, que JESUCRISTO como hombre haya sido una realidad. JESUCRISTO fue una creación del amor de los que en él creyeron.

La escuela mítica de JENSE, SMITH, ROBERTSON KALTOW, DREW, COUCHOUD, corta el nudo gordiano de la divinidad de JESUCRISTO afirmando sin más que JESUCRISTO no fue una realidad objetiva sino que fue el gran viviente creado por el gran sueño de amor de los hombres hacia Él.

A estas afirmaciones de la hipótesis del JESÚS mítico responde la escuela modernista racionalista con estas frases despectivas por boca de su jefe LOISY: "No hay necesidad de refutar a la escuela mítica ya que ese JESÚS mítico es Él mismo una hipótesis desprovista de todo su fundamento".

"Bien considerado todo, el origen puramente mítico del cristianismo es una novela: la existencia histórica de JESÚS es un hecho". [12]

En favor de la existencia de un Jesús mítico precristiano no se puede alegar, concluye LOISY, ni un "rudimento de probabilidad histórica, ni la sombra de un testimonio cierto".[13]

Los racionalistas responden abiertamente a los míticos:

"Si vosotros negáis que JESUCRISTO fuese hombre, porque de serlo según la psicología y la historia, fue Dios, no tenéis más remedio que admitir que JESUCRISTO fue Dios verdadero, pues es de todo punto innegable que fuese verdadero hombre."

A los racionalistas les llaman los míticos falsarios.

A los míticos llaman los racionalistas novelistas, que no necesitan refutación.

¿Os quedáis, Señores, con alguno de ellos?

Yo me quedo, con los testigos que como PABLO, con la conducta de su vida y con el obsequio de su martirio, selló el testimonio de ser verdad la real resurrección de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

---

[12] Loisy: Le mithe du Christ: Revue d' Histoire et de la Littérature réligieux, 1910. pág. 405, 408, 410 , 426, 431.

[13] Loisy: La littérature du Christianisme primitif: Revue d' Histoire et de lit. rel., 1920, pág. 313.

ENSEÑANZAS DEL HECHO DE LA RESURRECCIÓN

La Resurrección de JESUCRISTO es el sillar sólidamente macizo sobre el que descansa nuestra Fe.

No creemos en vano.

La Resurrección de JESUCRISTO aviva nuestra Esperanza cristiana.

Como JESUCRISTO resucitó, también nosotros resucitaremos.

Nuestro morir no es perder la vida, sino un mudar de vida.

Valientemente afirma S. PABLO, que es necesario que este nuestro cuerpo mortal y corruptible se revista de inmortalidad y de incorrupción. Porque si creemos que JESUCRISTO resucitó, del mismo modo debemos creer que también nosotros resucitaremos.

Esperanza cristiana que dulcifica los pesares y penas de nuestra vida.

Aquí vivimos sembrando con sudores, trabajos y dolores, pero allá recogeremos con alegría el fruto de la siembra.

La Resurrección de JESUCRISTO estimula la Caridad ante el triunfo de JESUCRISTO victorioso sobre la muerte.

Se aviva nuestro amor hacia Aquel a quien vemos glorioso después de haber tenido la fineza de haber padecido y muerto por nosotros.

Ante la Resurrección gloriosa de JESUCRISTO el alma cristiana se apropia estas palabras de SAN PABLO: "Gracias a Dios que nos da la victoria por Nuestro Señor JESUCRISTO". (1 Cor 15, 57)